Gift of John J. Appleton,
rec'd 15 Sept, 1840

Lemoine, D. Juan

al S.or D.n Fran.co Martinez
de la Rosa
de parte del autor.
J.n Eugenio Hartzenbusch



# LA MEDICINA

## CONSTITUCIONALIZADA

### Y REVOLUCIONADA

### POR LAS CIENCIAS EXACTAS

Ó

### *LA MUERTE DE LOS FALSOS MÉDICOS,*

SEGUIDA DE UNA CARTA CONFIDENCIAL Á D. VICENTE MARTINEZ, PRIMER MÉDICO DE S. M. C. PUBLICADA Y EN MUCHA PARTE FALSIFICADA POR ÉSTE, FALTANDO Á LA BUENA FÉ Y Á LA HOMBRIA DE BIEN; Y REFLEXIONES SOBRE LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE DE LA REINA DE ESPAÑA DOÑA ISABÉL DE BRAGANZA.

obra destinada á desengañar los gobiernos sobre las epidemias pestilenciales.

*POR D. JUAN LEYMERIE*

*ciudadano de los Estados unidos de América, antiguo medico, y gefe del hospital del Sud de París &c. &c.*

MADRID:
IMPRENTA DE ALVAREZ: 1820.

# PRÓLOGO.

Yo habia tomado antes la resolucion de hacer cuanto precediese á este opúsculo, una representacion á las Córtes de España, con el fin de dar lugar á una discusion sobre los abusos é inutilidad de las corporaciones llamadas, Juntas superiores gubernativas de medicina, facultades &c. Deseaba igualmente fijar la atencion de esta augusta Asamblea nacional, sobre la absoluta necesidad de una ley clara y precisa que protegiese de un modo terminante, la propiedad de las invenciones y descubrimientos, para animar al trabajo á sus autores, y sobre todo desembarazarlos no solamente del despotismo de los principales médicos de cámara de S. M., sino tambien para libertarlos de las piraterías de los particulares, contra los cuales tienen que luchar continuadamente, de los largos é interminables pleitos y vejaciones que se les ofrecen por premio de sus trabajos, y ofrecer en una palabra una suerte mejor á los sábios extrangeros, y aun lo mismo á los regnícolas que se han visto precisados á abandonar su pais nativo para llevar á otras partes sus luces é ilustracion.

Mas considerando primeramente que hay una queja hace mucho tiempo dada, y que está bajo la inspeccion del gobierno; en segundo lugar, que S. M. tuvo á bien dar sus órdenes para que esta fuese examinada; y por otra parte que la comision de Cortes ha propuesto un proyecto de ley, que es enteramente conforme á mis ideas, á mi plan, y al objeto que me he propuesto: estas razones digo me han hecho desistir, de reproducir de nuevo mis quejas mas circunstanciadamente; y porque por otra parte podia aparecer supérflua, y todavia mas por que excitaria alguna duda sobre la justicia que tengo el derecho de exígir, y de esperar de un Gobierno

justo y liberal; y que por consiguiente nunca conviene poner la verdad en question.

No militan las mismas razones con una carta confidencial, que yo escribí á su debido tiempo al doctor D. Vicente Martinez, primer médico de S. M. C. porque este médico juzgó conveniente el publicarla, faltando al secreto y á la confianza que tanto deben respetar los hombres de honor; pero queria encontrar por medio de una perfidia una ocasion de hacer una relacion á S. M. contra la cual reclamé como falsa y nula, ante el secretario de Estado ministro competente.

Por otra parte dicha carta contiene un punto de doctrina médica demasiado importante, para que no sea sometida al juicio siempre imparcial del público ilustrado.

Hace algunos años que la medicina está dividida en dos partidos llamados el primero, el partido del dogma, es decir la medicina conjetural, y el segundo el de las ciencias exactas. En Francia, y sobre todo en París, se formó una reunion puramente especulativa, y por consiguiente criminal, de ambos partidos. (Pasadme la Mane y yo os pasaré la Sena). Fourcroy fue puesto, ó se puso por si mismo, á la cabeza de esta monstruosa reunion. De ella se siguió la muerte de Lavoisier, de aquí tomó origen aquella famosa conspiracion de Prerial, en la que sucumbieron los diputados de la convencion llamados Rome, Soubrany, Gougeon que se oponian á la funesta organizacion de la escuela de París; y de aquí se siguieron tambien las vejaciones secretas que he esperimentado en todos los paises, de estas corporaciones y de los agentes diplomáticos franceses, por que en oposicion científica con los químicos que oxigenan el cuerpo humano á diestro y siniestro. Yo fuí nombrado entonces, á consecuencia de un concurso, catedrático de Higiene de la escuela de París, con el fin de contra-

riar los proyectos de la medicina especulativa, y oponer diques al comercio vergonzoso que se hacia con los enfermos: comercio horroroso que todos los gobiernos se apresuraron á detener, cuando se supo que en París desde el año de mil ochocientos catorce hasta el año de mil ochocientos diez y nueve inclusive, la mortandad se habia aumentado hasta treinta mil personas, sin causas conocidas, y por consiguiente sin epidemia alguna, de este extraordinario excedente de mortandad sobre los años comunes y anteriores á los citados, y en una poblacion igual: en este mismo número de muertos deben comprenderse mil trescientos cincuenta virolentos, sobre mas de cien mil que padecian la viruela en París en los años anteriores; las causas de esta mortandad las tengo explicadas en una memoria del rey de Francia que muy en breve publicaré. Yo descubro estas causas en la enorme multiplicacion de los médicos, la existencia actual de un doble y mas de boticarios, y en el tráfico que se hace de la medicina; en los vicios que padece la organizacion de las escuelas, y en las juntas gubernativas &c. cuya influencia preponderante con los gobiernos, se opone á los progresos del arte, á la economía y simplicidad, á que quieren sujetar la medicina las ciencias exactas.

Todo gobierno debe proteger, favorecer y aun excitar las disputas científicas de medicina, por que son muy provechosas para los adelantamientos del arte, quitan la mascarilla á los charlatanes, é ilustran á los mismos gobiernos, y se convierten en alivio de los enfermos, que se libertan con mas facilidad de las manos de la muerte. Por lo demas la misma experiencia prueba, que las corporaciones organizadas como al presente lo están, tomarian cierta iniciativa sobre los gobiernos, cuyo peligro se deja percibir, y se deduce naturalmente de las insurrecciones de los colegios que no ha mucho se han verificado contra la

autoridad legítima de Francia, Luis XVIII.; dichas insurrecciones y su influencia la produjeron á la nacion francesa la carnicería de Warterloo y la hicieron sufrir todo el peso de las naciones que la atacaron. Cito este hecho como testigo de vista.

No pareciéndome que el furor de las epidemias pueda ser aplacado por los motivos que acabo de deducir, he creido deber para cumplir con mi conciencia, publicar esta memoria sobre las combustiones humanas, la mayor parte de ella ha sido leida y aprobada por la Academia de Medicina de Madrid, su utilidad ha sido desconocida, y se ha retardado este conocimiento por las intrigas y maniobras de la junta superior Gubernativa. El público imparcial juzgará si mis procedimientos han sido y son al presente conformes á la buena fé con que debe comportarse un hombre de bien. El anterior gobierno español acabará de conocer, que si hubiese auxiliado mi celo, y el del difunto don Ignacio Jáuregui primer médico de S. M. atendiendo á mis quejas, hubiese conseguido para los hospitales una economía muy considerable y á los desgraciados enfermos que van á consumar su ruina á los baños minerales. En lo sucesivo la medicina política no debe ser manejada por las manos de estos corsarios de la literatura y de las ciencias exactas. Pues ninguno llega á ser sábio por orden superior.

*Discurso sobre las epidemias pestilenciales y otras, consideradas como combustiones humanas, leido y adoptado por la academia de medicina de Madrid en enero de 1817.*

# SEÑORES:

Cuando en mayo de 1805 cité en apoyo de un ensayo sobre las combustiones humanas, á dos de vuestros compatriotas, los señores S. Cristóbal y Carriga, estaba bien distante de imaginar, que once años despues habia de ser tan honoríficamente acogido en el seno de la célebre academia que los vió nacer: recibid, pues, Señores por ello todo mi agradecimiento. Parecía que mis tareas, ilustradas con una antorcha española, estaban destinadas en lo futuro, á pesar del despotismo del mas feroz de los tiranos, á que viniesen á tomar todo el brillo y esplendor que se les preparaba, en medio del centro mismo que las hizo salir á luz.

Pero Señores, considerad bien el paso en que acaso os ha precipitado un celo demasiado indulgente; tened cuidado no sea que vuestra buena fé me haya hecho importuno; y que no os inste; mas que digo, que no concluya si no demostrando, que no podeis ya dispensaros en lo sucesivo, de alentar y admitir bajo vuestra proteccion, todo cuanto siendo útil á la ciencia que profesais, parezca evidentemente tener un origen que os sea propio, ó que á lo menos no podais dejar de adoptarlo como nacional.

Efectivamente Señores, con placer recordará vuestra memoria, que los señores S. Cristóbal y Carriga publicaron en diciembre de 1805, el primer tomo de un curso de química general aplicada á las artes, en cuyo cuarto capítulo consideraron difinitivamente la electricidad y el fluido galvánico, como agentes químicos. Desde entonces las multiplicadas y auténticas esperiencias que han salido de los laboratorios de los químicos ingleses, (despues de

Volta y Galvani) de tal modo han ilustrado estas verdades, que han concluido obrando una verdadera revolucion en la química; y de este modo se verifican los fenómenos de combustion, fusion y oxidacion sin el intermedio del oxígeno, lo que Berthollet creyó bastantemente explicar, representando los dichos fenómenos como el simple resultado " de una fuerza opuesta á la de cohesion, „que separando unas de otras las moléculas integrantes, „favorece por este medio su combinacion.

¿Mas no vemos diariamente que el calórico comprimido ó estrechado de cualquiera manera, produce en sus emisiones lentas, impetuosas ó aceleradas, unas veces mucha luz, otras combustiones, fusiones, volatilizaciones de metales y de otros cuerpos mas dificiles de fundir, que en nada ceden á las combustiones con el oxígeno; y que no se diferencian de las eléctricas y galvánicas? Los químicos modernos, y particularmente Mr. Thenard, sin dudarlo, citan egemplares de ello á cada momento; á los cuales dan esplicaciones violentas, llenas de cálculos y escollos, y que para ser tolerables y aun luminosas y que satisfaciesen por lo perteniciente al reyno mineral, no podrian concordarse con nuestro sistema animal. Pasa continuamente en silencio, los esperimentos en que el calórico es luminoso, segun que es, ó no es llevado por un conducto seco húmedo, líquido ó gaseoso, como en las diferentes descomposiciones del amoniaco; y nos hubiera ya representado el género humano, como una mina ambulante de amoniaco, á no tener la pequeña dificultad de que ningun hecho ni aun presuncion, no le permitian arriesgarse á esto á lo menos por su propio dictamen.

Mr. Thenard y otros químicos acreditados, no hacen mencion alguna de la incubacion, operacion química, en la que se funda la vitalidad; tampoco dice nada de las combustiones humanas espontáneas y de las produciones que de ellas resultan, siendo estas operaciones químicas las que interesan al género humano y á la medicina en alto grado, pues ya no es posible esplicar en el dia las epi-

demias, sin asemejarlas á estos fenómenos tan dignos de nuestra atencion.

Se contenta Mr. Thenard con copiar únicamente los errores fisiológicos, anteriores á los descubrimientos de la química moderna, para adoptar á ellos una química vaga, tan discordante que se encuentra á cada paso, á lo menos en la fisiológia, en contradiccion consigo mismo; y sin embargo estos errores se propagan bajo el apoyo de un químico, cuya fama verosímilmente bien merecida, no debe con todo eso detenernos. En vano cubrirá estos errores con el escudo de una modestia premeditada, pues de ningun modo los justifica cuando dice; "temo tambien »no haber sido siempre bastante circunspecto en algu»nos puntos de teoría, que aun no ha confirmado la ex»periencia: pero acaso se me disculpará cuando se sepa »que no me he aventurado á proponerlos sino para indi»car á los jóvenes químicos, asuntos de investigaciones:" y si son errores, Mr. Thenard habrá hecho perder un tiempo precioso á nuestros jóvenes, ó por mejor decir, este antiguo químico les habrá proporcionado la peligrosa ocasion de propagarlos; mas ¿como siendo tan práctico y erudito pudo olvidar, que en la química rara vez se halla lo que se desea, y casi siempre se ha encontrado lo que no se buscaba?

Las combustiones humanas son hechos que tambien como la incubacion, no podrá haber quien los niegue: en estas dos acciones químicas empieza y acaba la vitalidad, y por lo tanto interesan á todo el mundo; ¿pues por que desgracia se les han de substituir teorías arriesgadas y hechos que no existen?

Pero una vez que un médico y fisiológico famoso confiesa con ingenuidad en el artículo calórico del diccionario de las ciencias médicas "que aun se ignora de que modo dá la muerte el *calórico*," (debiera haber hecho cocer huevos y entonces hubiera formado una idéa bastante exácta), dirijamos su inteligencia al resplandor de la lámpara de compresion de la mezcla del hydró-

geno y oxígeno, en las correspodientes proporciones para formar el agua, últimamente inventada en Inglaterra por Newman, y le manifestaremos, que la composicion del agua que resulta de la combustion de una mezcla inflamable, se resuelve enteramente en luz y en calórico, con modificaciones, de cuyo número las que mas nos interesa conocer al presente, son las de fundir, reducir ó volatilizar las substancias que hasta entonces se tenian por infusibles. De esta manera hemos comprobado en el agua, (oxide de hydrógeno de los químicos modernos) la facultad de disolver la mayor parte de los cuerpos saporíferos y nos vemos precisados á admitir, si se confirman las esperiencias de Eduardo Daniel Clarcke, en la mezcla de dos grados de hidrógeno con uno de oxígeno, proporcion que compone el agua, la disolucion de esta misma mezcla en luz y calórico, obrando sobre los cuerpos que se reputaban infusibles, como el cristal de roca, la platina, el óxido de potasa, la sosa &c. del mismo modo y con los mismos resultados que presenta la mas poderosa batería galvánica, con la única condicion de comprimir la mezcla de los dos gases, y hacerlos pasar por una caña, cuyo diámetro fuese el de un tubo capilar, igual á aquellos de que se construyen los termómetros de mercurio, y despues se enciende con una vela.

Si no sabemos, pues, de qué modo el calórico dá la muerte, sepamos al menos como derrite y volatiliza los cuerpos mas duros, y como convierte ó desoxída la potasa y la sosa para reducirlas ambas á la substancia que los químicos modernos han creido reconocer como metálica. En la química antigua los cuerpos no podian ser desoxidados, si primeramente no habian transmitido su oxígeno á los que se les oponian en la atraccion, ó que se hallaban reducidos por la fuerza mayor del calórico, á una doble atraccion ó doble fuerza eléctrica.

En lo concerniente á la fisiología, si los que nos han precedido en esta profesion no han podido conocer como el calórico causa la muerte, seamos un poco menos circuns-

pectos en admitir servilmente las opiniones agenas, recibamos de las observaciones la comprobacion que una suave luz nos quiere comunicar, y entonces descubriremos si unida al calórico en ciertos meteoros, ó de otro modo no podria obrar combustiones humanas de la misma manera que bajo otra forma, derrite, abrasa y consume los cuerpos dificiles de fundir, y que antes se consideraban como incombustibles.

Esto es precisamente lo que á mi me parece, acaso con diferentes ideas, y lo que espliqué con bastante claridad en la disertacion publicada en aquella época (1805) sobre las combustiones humanas, y que se halla en vuestro poder. Posteriormente se han recogido muchos egemplares de estas combustiones, y aunque los describí ligeramente en 19 de marzo y 8 de abril próximo pasado (1816), en un periódico francés titulado el Constitucional, y con motivo de los baños de vapor, creo conveniente repetirlos todos aquí, para fijar con seguridad las fechas y el órden con que han sido publicados, siendo esto indispensable, con relacion á las nuevas luces que han adquirido, y que no se diferencian en lo esencial, de aquellas, bajo cuyo aspecto yo las habia presentado.

En el momento que acababa de publicar en Nueva-York, los hechos y esperimentos que me llevaron á considerar la materia colorante de la sangre, como una combinacion de amoniaco, y no de phosphate ó subphosphate de hierro sin nada de oxígeno ú oxigenante, cuya verdad en cuanto á lo primero, no tiene ya hoy dificultad entre los químicos, recibí la informacion auténtica de la combustion de la muger Boyer sucedida en París, y publicada en el Monitor del 10 de enero de 1805. De la dicha informacion resulta que esta muger muy dada á los licores y de un peso que se valuó en 200 libras, se abrasó en ocasion que no se pudo saber sino á las tres de la mañana, por el portero de la casa donde habitaba, quien asegura que habiendo entrado en la alcoba de la referida muger, donde habia dos camas, y estaba ocupada con otros muebles,

y presentándose el médico que refirió el hecho en la escuela de medicina de París, se admiró de ver que escepto una mesa pequeña y una cómoda, ninguno de los demas muebles habia sido lastimado por el fuego; y aun la cómoda estaba casi entera; el bastidor de la ventana aunque tambien le tocó la llama, no quedó totalmente destruido.

Una parte de la alcoba estaba bañada de un licor fétido y negruzco, todos los muebles, la puerta y las vidrieras estaban tambien cubiertos con una grasa pegajosa.

Los restos del cadáver de esta muger solo eran la parte y estremidad inferior derecha, sin haber quedado nada de lo perteneciente á la cabeza, á las estremidades anteriores, á la parte superior del tronco y á la estremidad inferior izquierda, y por el cómputo del tiempo que pasó desde que los vecinos vieron á esta muger en perfecta salud, hasta que se descubrió el acontecimento, se calcula en tres horas el tiempo gastado en obrarse esta combustion, que no podria verificarse en un cadáver, con una cantidad de leña considerable. No juzgo sea posible admitir teoría alguna de las que entonces reynaban relativamente á esta combustion. En 1800, cinco años antes, publicó Pedro Amado Lair un opúsculo intitulado «Ensayo sobre las combustiones humanas producidas por el »dilatado abuso de los licores espirituosos.» Este autor cita cuanto pudo hallar ó reunir de hechos de esta naturaleza, á los cuales se refiere sin dificultad el de la muger Boyer; pero Lair no admitiendo ó no hallando semejantes combustiones humanas, sino por el abuso de los licores espirituosos, se creyó autorizado para proponer que no podia haber estas especies de combustion producidas por el rayo, y funda su opinion en que nunca se há notado de que los cuerpos humanos heridos de un rayo hayan sido reducidos á cenizas; de modo que segun Lair, no se podrán admitir combustiones parciales, siendo preciso ser reducido á cenizas para reputarse quemado. Nada diré acerca del valor de esta opinion, que no podrá admitirse por ninguno que tenga las mas leves no-

ciones de física ó química esperimental. Sin embargo se debe confesar que Lair se refiere con ingenuidad, á otros químicos fisiológicos ademas que el, para la esplicacion de estos fenómenos. Por otra parte hay otros muchos egemplares de combustiones humanas, de animales, de árboles y arbustos que no beben licores espirituosos, producidas por los meteoros violentos, de suerte que insistir en las ideas que de esto se hubiesen concebido sería transportarse á los equivocados conceptos de los siglos mas remotos. Cuanto mas adelantamos en las ciencias, mas conseguimos penetrar los secretos de la naturaleza, y solo se trata de hacer de ellos una sábia aplicacion á las operaciones vitales, ó por mejor decir atenerse á los descubrimientos anteriormente recogidos por la ilustracion en que nos hallamos, y ya sin esplicacion forzada, la naturaleza de las combustiones que se nos refieren, en un número considerable de obras escritas imparcialmente por viageros ilustres, no permite admitir otra causa que el calórico comprimido ó combinado de qualquier modo, para esplicar las combustiones que la lámpara de compresion de Newman, acaba de hacer aun mas demostrativas, pues que nos prueba que la mezcla inflamable y centellante del hidrógeno con el oxígeno, puede segun el modo con que produce el calórico libre, ser fundido y convertido en agua ó en luz y calórico. No hay nada que se oponga á que admitamos el calórico y la luz, en cualquiera de estas situaciones que sea mas apropósito para nuestra existencia, y cuando encontramos en los residuos de la economía animal, muerta ó viva, resultados semejantes á los que hubieramos sacado en nuestros crisoles, como por egemplo, un bello prussiate de hierro, (azul de Prusia,) que vomitó en Virginia un enfermo invadido de fiebre amarilla, y otras preparaciones químicas que solo se presentan por medio del fuego, fundarse en la dicha economía animal, ¿no tenemos motivo de imputar á ella, estas mutaciones generales ó parciales, del calórico en el que se origina la vitalidad? El que aparezcan estas combustiones bajo de formas diferentes unas

de otras, es lo que no intentaré negar por ahora, pero se me permitirá el sospechar esta diferencia en las anomalias del equilibrio; pues que la fosforescencia, la electricidad y el galvanismo, nos ofrecen á cada instante tan íntimas relaciones entre sí, y con el calórico y la luz, que al fin nos veremos algun dia precisados á admitir el que todos estos fluidos tienen un mismo origen.

Por ahora contentémonos con recopilar los hechos, y si me atrevo á reproducir aquí la esplicacion que hice en 1805 en Nueva Yorck, *Dayly advertiser*, solo será para proporcionar á fisiológicos mas hábiles que yo, ocasion de aclararla mejor, ó para substituirle otra que llene las esperanzas de los físicos y químicos. Ademas que esta materia no me parece debe abandonarse.

Si registramos entre varios escritores fidedignos las obras de los que insertan algunas relaciones apreciables que publicaron sobre este asunto, hallaremos que en la pagina 173 del tom. 14 de la Enciclopedia Británica artículo de Persia, se refiere que la grande sequedad del aire libertando enteramente á la Persia de los truenos, terremotos y de verse el arco Iris, por que no hay vapores capaces de formarlos, se halla sin embargo la atmósfera durante la noche, cargada de luz que llena todo el firmamento y está acompañada de un humo tan considerable y espantoso, que los habitantes creen que contiene materias venenosas, por los efectos que produce en los animales. Dijo Mr. Tavernier tratando de esto, que en el pueblo de Gombroon frecuentemente acometido de un viento estraordinario del Sur, apenas tienen algunos tiempo para esclamar *yo me abraso*, cuando caen muertos al instante. M. Lebrun asegura, por haberlo el mismo esperimentado, es algunas veces tan excesivo el calor que llegó hasta el punto de derretir el lacre con que cerraba las cartas, y que las gentes que estaban siempre en camisa, solo se libraban de la voracidad de esta atmósfera, rociándose continuamente el cuerpo con agua fria, y al mismo tiempo otros permanecian desnudos echados den-

tro del agua, para libertarse de la muerte. Entre los daños que se originan de lo que el autor llama disposicion maligna de este aire abrasador, uno de ellos, y el mas comun es engendrar en los miembros gusanos largos, que bien sabeis hace mucho tiempo se les da el nombre de gusanos de Guinea.

En las relaciones de combustiones europeas, citadas por Pedro Amado Lair y otros autores, se habla de gusanos de diferente especie, los que se advierten nacer á simple vista.

Reina con frecuencia en la costa de Coromandel, segun refiere el sabio médico Roxburgh, (Monthly magazine) un viento llamado por los naturales del pais viento de tierra, el cual es algunas veces tan ardiente y superior al calor animal, y de tal naturaleza, que los muebles de vidrio se hacen mil pedazos y los de madera se encorvan, de modo que hacen saltar los clavos que los unen. Por la noche se ve la atmósfera iluminada y con fuegos espontaneos: los bambones que abundan en este pais, se encienden y consumen por la simple colision de unos conotros. La corteza del arbol, *adenanthera pavonina*, especie de alcornoque que es bien sabido arde con dificultad, se enciende muchas veces y se hace carbon, habiendo llegado algunos á quemarse hasta las raices.

La continuacion de este viento produce dolores en los huesos, una flogedad general, paralísis, perlesías y finalmente la muerte repentina en hombres y animales. Es muy comun ver aves grandes, como la gaviota y la corneja, caer desde su elevado vuelo, muertas y hechas carbon, y las pequeñas meterse en las casas en tan prodigioso número que sirven de alimento á aquellas familias que les conceden tan funesta hospitalidad. Muchas veces se ven caer en las calles cuatro ó cinco hombres muertos de repente, siendo las ophtalmias mas fuertes, el menor daño que causa esta intemperie. Solo á fuerza de baños y aspersiones de agua fria, se libertan de la muerte los habitantes mas instruidos, y por la noche se resguardan ta-

pándose con paja y yerba, y cerrando por decirlo así sus casas herméticamente. Precede siempre á este viento una grande calma, y se le siguen lluvias abundantes, muchos truenos y continuados relámpagos.

En 1738, segun dice Linings (transac. philosoph. 1748 página 336) cayeron muertos dos hombres en las calles de Charlestown, por efecto del calor excesivo, que en aquel dia hizo subir el termómetro á la sombra 98 grados sobre cero: en este mismo dia murieron repentinamente en el campo muchos esclavos, estando trabajando; pero los egemplares antes citados de Coromandel, hicieron subir el mismo termómetro á 108, 112, 115 y 130 grados. En una carta que escribió Francklin al doctor Linings en 1773, (véase el diario de Física tomo 11 página 453) le dice que en la Pensilvania, en los dias calurosos caen muertos los segadores en medio de sus labores. En el mismo diario de Física tomo 4.°, página 82, se refiere que segun el misionero Gaubil en el año de 1743, murieron repentinamente en la ciudad de Pekin once mil cuatrocientas personas, por efecto de un calor estraordinario. Otros muchos hechos de esta clase, que se contienen en la Enciclopedia metódica, artículo Africa, parte médica, por Mr. Hallé que los volvió á insertar en el Diccionario de las ciencias médicas, sin haber podido saber, como el calórico dá la muerte, los viages de Chardin á la Persia y los de Thevenot al Levante, concuerdan perfectamente con las relaciones de la mortandad, causada por un esceso de calor en la atmósfera de estos diferentes paises. Los citados autores no dudan en señalar por causa y origen de las calenturas pestilentes malignas y ardientes, la concentracion de estos vientos meridionales, á los que llaman deletéreos para explicar sus abrasadores efectos, como si los síntomas variados de las combustiones humanas, mas ó menos profundas, pudiesen mudar su naturaleza; é impedir su conocimiento!

¿Pero es necesario ofrecer á nuestra meditacion tan no-

tables y terribles egemplos, de los efectos del calor en la economía animal, para no ver en estas combustiones sino los estragos de su mas fuerte esplosion¿ ?La destruccion instantánea que acontece en la Cayena, de todas las aves de un corral, cuando vienen ráfagas de viento y soplos de calor, y que al instante se llenan de gusanos y exalan un olor pestífero, se puede imaginar ni atribuirse á otra cosa que á una asombrosa descarga eléctrica, ó rompimiento de equilibrio del calórico, que es lo mismo que una combustion? Habiendo yo sido testigo ocular de estos hechos, noté uno muy curioso de un gallo, que arrojándose con ímpetu sobre una gallina para gallarla, cayó muerto despues del acto y se pudrió en el mismo instante. ¿A qué atribuiremos pues las frecuentes muertes repentinas que en nuestros climas de Europa se siguen tan inmediatamente á las tempestades, sino á una combustion eléctrica de los humores contenidos en los tubos capilares, ó acaso mejor al rompimiento del equilibrio del calórico oculto, ó finalmente del fluido nervioso cuya identidad con el galvánico se sospecha con fundamento, segun las esperiencias positivas hechas en Inglaterra? De aquí puede ser que provengan tambien nuestras relaciones físicas y animales con la atmósfera. ¿El hediondo olor que exalan cuasi al instante los cadáveres muertos por un rayo no es una prueba de la disgregacion general de los principios orgánicos constituyentes por la destruccion del lazo que los unia? Podemos pues desde ahora presentar las leyes que bajo el imperio del calórico rigen la economía animal, segun la descripcion que de ellas bosquejé en 1805, y que está en manos del secretario de la Academia.

## *Estracto del Daylay Advertiser, Nueva York, 24 de mayo de 1815.*

"Casualmente tengo á la vista una porcion de números del *Monitor Universal*. Siendo esta gaceta la única de oficio en Francia, deben considerarse auténticos los hechos que refiere.

"El siguiente, sacado del número 110, (10 de enero de 1805) me ha parecido poder fijar la atencion, no solo de vuestros lectores, sino de todos los habitantes de los estados Unidos, tanto por el interés que inspira, como por tener, segun creo, con la fiebre amarilla una relacion mas inmediata que la que se pudiera imaginar."

"París 9 del Nivoso, año 13 (10 de enero de 1805)."

"Muy Sr. mio: los papeles públicos de esta semana hablan de un incendio de que ha sido víctima la muger Boyer; pero la escaséz de por menores que se nota en ellos acerca de este suceso, hace creer lo han confundido en la clase de los incendios comunes."

"Casi he presenciado esta triste escena; y por lo mismo me juzgo autorizado á compararle á aquellos sucesos, de quien se citan algunos egemplos, y á los que, aunque con mucha impropiedad, se ha dado el nombre de incendios espontáneos."

"Espondré solo los hechos como se me han presentado. Habiendo óido decir (*miércoles 3 del Nivoso ácia el medio dia*), que se habia encontrado una muger, casi del todo hecha cenizas, en su cuarto, á pesar de no hallarse en él mas fuego que el contenido en una vasija de barro, al momento sospeché que esta desgraciada pudo ser víctima de la *combustion humana*: y esta sospecha llegó á hacerse certidumbre por las noticias que despues adquirí. La Boyer tenia 68 años, pesaba 8 arrobas, y segun la mayor parte de las personas de quien

» me he informado era muy dada á beber."

"Es de advertir que estas circunstancias han caracte» rizado hasta ahora el fenómeno de las *combustiones hu» manas.*"

"Queriendo asegurarme del hecho por mis mismos ojos, » me dirigí á la calle de Doyenné, núm. 292, donde vi» vía la Boyer; y habiendo tomado todas las noticias po» sibles, supe que los vecinos que vivian en el mismo pi» so, se habian retirado á su casa entre las once y doce » de la noche, sin haber oido el menor ruido: y que so» lo allá ácia las tres de la mañana habia notado el por» tero de la casa la desgracia de que hablamos."

"Entré con él en el cuarto de la Boyer, en el que en» contramos dos camas, y otra porcion de muebles sin ór» den; y me sorprendió el ver que escepto una mesita y u» na cómoda, ningun trasto habia padecido lesion; que aún » la cómoda misma casi se habia conservado ilesa, y que » el marco de la ventana, si bien algo quemado, no ha» bia sido destruido enteramente."

"Bañaba una parte del cuarto un líquido negruzco y » fétido: y los muebles, la puerta, y vidrios estaban cu» biertos de un hollin grasiento."

"Los restos del cadáver presentaban solo el bacinete » y la estremidad inferior derecha."

" Nada he visto que pudiera pertenecer á la cabeza, » á las estremidades anteriores, á la parte superior del » tronco y á la estremidad inferior izquierda."

"Dije que nada se habia echado de ver aún á media » noche, aunque el olor de un cuerpo animal en combus» tion sea como todos saben muy fétido y penetrante, y » que solo á las tres de la mañana se hallaron las reliquias » de la Boyer en el estado que acabo de describir. Tres » horas parece bastaron para obrar la destruccion casi » completa del cuerpo de esta muger: ¿puede atribuirse » este resultado á la simple accion del fuego, ó se de» be mas bien presumir que ha debido su efecto á circuns» tancias particulares, circunstancias que constituyen el

»caso notabilísimo de las combustiones humanas? Debo »decirlo; este fenómeno acerca del cual la medicina le-»gal no ha hecho aún investigaciones bastante profun-»das, es digno de toda la atencion de los legistas, de los »médicos y fisiologistas."

"Esto es lo que me mueve á suplicaros inserteis este »artículo en uno de los números próximos de vuestro pe-»riódico con el objeto de hacer conocer de un modo bien »auténtico un echo mas comun que lo que se cree. Soy »de V. *Desmaret*, hijo."

La obra de P. A. Lair (de que he hablado) demuestra que eran ya conocidas todas las combustiones de esta especie, pero que los antiguos no las habian apreciado en su valor. Por otra parte, las ideas que tenian acerca del fuego, no les hubieran permitido esplicarlas del modo con que pueden hacerlo los médicos modernos, dirigidos por la antorcha de la química pneumática.

El ruido que hizo este fenómeno en París, despertó la atencion de la escuela de medicina. Sé que M. Corvisart, primer médico de Buonaparte, hizo una relacion de él; pero nada ha llegado á mi noticia de su contenido, ni de la opinion del dicho médico acerca de este género de combustion. Esto no me impedirá dar mi parecer al público acerca de un objeto tan nuevo, y sobre todo tan importante. Anímame á ello la certeza que he adquirido de la imposibilidad de preservarse de hoy en adelante de la fiebre amarilla, y de la de las Antillas &c. sin haber estudiado bien las combustiones humanas, sin haber penetrado su secreto, y sin haber vulgarizado todos los conocimientos que de ellas se hayan podido adquirir.

Mientras no se ha podido reunir un gran número de egemplares de combustiones candentes y luminosas del cuerpo humano, ha sido lícito formarse del calor y del fuego vital una idea muy diferente de la del fuego de nuestros hogares: asi como costaría trabajo el persuadirse que el enemigo mas declarado del fuego, el agua, tuviese por uno de los principios que entran en su composicion

uno combustible que contiene la materia del fuego (*el hidrógeno*), que esta porcion del cuerpo humano que se llama sebo, cuyo esceso favorece las combustiones, si despues de Newton que lo habia previsto y aún anunciado, Lavoisier, Laplace, y Monge no lo hubieran demostrado con la mayor evidencia.

El caso de la Boyer, muy estraordinario en la apariencia, puede no obstante esplicarse con la misma sencilléz que la descomposicion y recomposicion del agua.

Se trata solo de penetrarse de esta verdad; que la organizacion animal, independiente de otros principios, se forma esencialmente de una porcion de fuego, á saber, de esta materia conocida hoy dia por los químicos bajo el nombre de calórico, en el que se contiene la luz; que una exâcta proporcion de este calórico sostiene aquel estado de la vida que se llama salud perfecta, pero que su acumulacion y sobre todo sus anomalías, organízan, destruyen y consumen el cuerpo, poco mas ó menos del modo siguiente.

¿Baja en las circulaciones con lentitud y con una especie de isocronismo? Se sujeta á las leyes de la incubacion, se fija entonces en regenerador ¿Traspasa las leyes de la incubacion, pero en un grado moderado? Produce esta porcion de fenómenos en la que se confunde el galvanismo, la electricidad (poco diferente de este) el magnetismo, la fosforescencia &c. y los trastornos de la salud, como la gota &c. producidos por los nuevos agentes químicos. Los sábios españoles que salen hoy dia de su letargo al cabo de 20 años que hace que los escita continuadamente á escribir el químico frances, mi amigo Proust, han dado á luz en nombre de los señores Garriga y san Cristóbal, el primer tomo de un curso de química general en el que muestran haberse fijado en la opinion, que la electricidad y el galvanismo son agentes químicos. Mr. el Baron de Carendeffez, en nueva York, ha publicado esperimentos que prueban que los fluidos eléctricos y galvánicos saturan los álkalis á la manera de los ácidos fos-

fóricos y los constituyen sales en todo semejantes á las sales fosfóricas ó á los fosfatos de &c. todos los químicos franceses estan convencidos de esto.

Estos hechos son de mal resultado para los químicos, porque oxidan el cuerpo humano: tanto mas cuanto no les dejan otro recurso que el de componer con el oxígeno ó hallar este agente en los fluidos eléctrico y galvánico. Porque si estos últimos determinan la combustion; si ponen en fusion, volatilizan ú oxidan los metales, si lo hacen con mas rapidéz aunque el oxígeno mismo, no hay medio, ó los fluidos eléctrico y galvánico y el fósforo son el oxígeno por escelencia, ó hay combustiones sin oxígeno.

El célebre Fourcroy (sistema de los conocimientos químicos t. 1.) confiesa "que si puede permitirse al entendimiento se imagine el oxígeno solo aislado, puro y sólido en la economía animal, la esperiencia no ha podido aun venir en arroyo de esta idéa. Es (dice con la elocuencia que le es tan familiar, y que el rígido hombre de gusto califica de galimatías) un descubrimiento que reposa aun en el seno de la naturaleza, ó que tal vez existe mal designado bajo el nombre de alguna substancia desconocida aun. ¡Lo que es ser un sabio de primera clase con la guillotina á su disposicion, las deportaciones á su arbitrio, y un Buonaparte por apasionado!!!! En la pág. 129 de su primer tomo halla el calórico en los cuerpos, sin ser ponderable; y en la página 274 t. 10 *el esperma perdiendo parte de su calórico; pierde parte de su peso*; (1) pequeña distraccion perdonable sin duda en M.r Fourcroy, pero fiel á los principios que me hé propuesto de no dar un paso, ni escribir jamás, sino guiado por la esperiencia, in-

(1) *En otra parte examinaré esta pérdida de peso específico en algunos humores animales por la sola pérdida de su calórico de que habla M. C. Scudamore, médico inglés, con motivo de la orina de los gotosos, en su tratado de la gota, cuyos esperimentos, por la mayor parte, están de acuerdo con los que yo he verificado en Madrid, y que me han hecho descubrir la perfecta identidad de la orina con la transpiracion.*

terrumpida por esta digresion necesaria, de la combustion de la muger Boyer; combustion posible sin la ayuda del oxígeno.

Cuando el calórico despues de haber traspasado en gran manera las leyes de la incubacion, se acumula aun; crea nuevos cuerpos, aumenta el volumen del hombre con una gordura estraordinaria: (las mas veces no obstante sucede lo contrario ) y de aqui por fortuna nace el ser tan raras las combustiones humanas candentes) llega en fin á un término en el cual, despues de haberse combinado en una cantidad tres veces mayor que la necesaria para la subsistencia de la vida, no puede ya contenerse ni aun introducirse sin determinar la esplosion del que se habia fijado bajo las condiciones de una tranquilidad aparente. Si encuentra en su curso humores mal animalizados; ó deteriorados y que ya no pueden servir al hombre, forma de ellos insectos que varian segun la naturaleza de los líquidos que ha corrido, y del lugar que estos ocupaban. Estos movimientos son los que constituyen las fiebres pútridas, verminosas de la medicina secundaria, ó de los médicos; los que forman las hidátidas, al rededor y en medio de masas gelatinosas, los tejidos llamados falsas membranas, el croup (angina maligna tan comun desde la vacuna), todas las mudanzas de forma y las uniones que nos presentan entre sí los órganos en las disecciones de los cadáveres. Todos estos hechos reconocidos por constantes, pero no esplicados se pueden únicamente concebir por la teoría que los presenta bien analizados en un órden muy metódico que los une por la combinacion del calórico y su circulacion con relaciones variadas como los temperamentos.

Si el calórico en sus precipitadas invasiones ó evasiones encuentra en vez de líquidos, cuerpos escèsivamente combustibles, pasados á la fosforescencia por abusos espiritosos, como el sebo de la muger Boyer, por egemplo, y el cadáver de Bichat que se encendió por el labio infe-

rior al acercarle una luz, convierte el cuerpo humano en una lamparilla, y lo consume del mismo modo: ¿es el sebo menos inflamable por ciertas mezclas acuosas ó mucosas? entonces lo quema sin llama, ó lo derrite en disenterias y diarreas: ó pasa el sebo por el hígado, ocasiona emision y fiebres biliosas de todas especies, ó aumenta solo el volúmen de esta visera (Itericia, enfermedades y aumento del volúmen del hígado en las Antillas) como lo prueba entre otros esperimentos el de que nos valemos para enflaquecer las anades por medio del calor: con el objeto de que nos proporcionen hígados mayores, mas substanciosos y delicados. Estos egemplos son á mi parecer, mas que suficientes para establecer las relaciones que yo pretendo hacer ver existen entre la fiebre amarilla, la de los paises cálidos, la peste &c., con las combustiones humanas Candentes, luminosas ó fosfóricas y las discretas.

He demostrado yá que en la fiebre amarilla (artículo sobre el color rojo de la sangre por medio del amoniaco en vez del fosfato de hierro &c.) y en las demas de esta calidad, se verificaba una descomposicion de la sangre en las estremidades capilares periféricas, lo que no escluye el ataque, dado aquí al sistema nervioso, Ataxias, allí al linfático ó mucoso (Adynamías, Parótidas Bubones y Carbunclos, pero esplica perfectamente esta mortificacion llamada Petechia, y aquella echimosis general, de donde ha derivado la palabra fiebre amarilla, ademas la suspension completa ó incompleta de la composicion de la orina, sobre todo desde que he descubierto la identidad de esta escrecion con la transpiracion y el sudor.

¿Cuales son los resultados que nos ha ofrecido el análisis de las víctimas de la fiebre amarilla? ¿Son acaso muy diferentes de los que nos daría la sangre manejada en crisoles al fuego de nuestros laborotorios? Chausier los asemeja á los envenenados por el mercurio sublimado, pero nosotros hemos visto la sangre quemada hasta el punto de perfeccion, sin el cual no podia desenvolverse en manera alguna el azul de Prusia en el hierro. En Vir-

ginia los que estan atacados de fiebre amarilla, han llegado á vomitar el azúl de Prusia de la mas bella cualidad y muy vivo: cuando si se vé algun otro azúl este es inesplicable, y sin que tenga accion química y sin alguna descomposicion: fenómeno bien estraordinario sin duda, pero de mayor utilidad para determinar el verdadero carácter de la fiebre amarilla, y para llegar á conocer los medios de hacer cesar los alarmas que produce.

¿A qué fin buscar pues las teorías sobre el contagio y sobre los pretendidos miasmas, cuando el rayo eléctrico mata un hombre ó un buey, que dos horas despues y de ordinario mas pronto en nuestros climas templados, están podridos y gangrenados, y exálan un olor fétido? ¿El golpe del rayo es otra cosa que una de las mas rápidas combustiones? ¿se inocularía del humor infecto de un cadáver, para que hiciese las veces de para-rayo como se ha hecho con la peste? La misma cantidad de rayo eléctrico no quema ciertamente un hilo de hierro que tiene la décima parte de diámetro de una línea, sin dejar vestigio de él, mientras que al contrario pasa como de incógnito por encima del para-rayo para ir á apagar en el agua su rabia, y volver á tomar su equilibrio interrumpido?.

¿En que circunstancias, en que lugares, sobre que especie de individuos, la fiebre amarilla se observa principalmente? ¿No es por lo comun despues de los terremotos ó de algun otro trastorno del globo, bajo la linea, ó en otros lugares que se aproximan á su temperatura; en los individuos que abundan en materias combustibles ó que se entregan á escesos que produce el mismo efecto?

Ahora bien: si es suficiente para obrar las combustiones humanas, bajo cualquiera forma que ellas se presenten, de reunir las dos condiciones de un esceso de gordura ó de materia combustible, ó tener un temperamento en que el hidrógeno domina sobre el azoe que sea de una animalizacion incompleta, ó lo que es la misma cosa, como en los jóvenes en las constituciones que mas se aproximan; y si á esta primera condicion juntais la de

una cumulacion acelerada de calórico por los errores y excesos de régimen, por el calor ácre y permanente de las Antillas, ó en fin por la junta de muchos hombres en un mismo sitio, que promueven movimientos galvánicos imperceptibles, pero terribles por lo comun; y que cesan al momento que se interrumpen las comunicaciones por un espacio de seis pies de distancia de uno á otro enfermo, (fiebres de prisiones y de hospitales) la consecuencia que debemos sacar es, que la fiebre amarilla, la peste, la fiebre de los paises cálidos son efectos, de mezcla diferente, de la misma causa que abrasó á la muger Boyer, el cual poco despues del golpe del rayo eléctrico del que se mueren, se infectan y corrompen los hombres y los animales.

¿No podia yo actualmente proponer que se rayasen de los diccionarios de todas las lenguas las palabras *contagio*, *miasmas*, como insignificantes y atentadoras de la seguridad y tranquilidad de los pueblos? Sí, sin duda alguna: pero esta reforma aunque sufriese muchas dificultades *irritase el amor propio*, *amotinase la ignorancia*: yo estoy pronto á quitar todos los obstáculos. Para esto voy á raciocinar en el mismo sentido que los partidarios de estas palabras alarmantes bajo la condicion, sin embargo, que sus amigos no han dejado de confesar, que todo contagio, todo miasma no obran de manera alguna fuera de la esfera de actividad de un foco de calórico abundantísimo. Si el contagio, si las miasmas no nos alcanzan de ningun modo, si no se apoderan de nosotros sino á favor del fuego, es claro que apartando este ó alejándole de nuestros cuerpos, el contagio no puede dañarnos ó será enteramente nulo. ¿A que viene, pues, entonces separar medicinalmente nuestras miradas del enemigo que lo ha creado ó á lo menos que lo ha acogido, cuando este último siempre se nos huye y que podemos en cierto modo someter el primero á nuestra voluntad, libertarnos de sus mas fuertes conexiones, disciplinarlo y hacer, por este medio, que el contagio nos sea para siempre inaccesible?

¿Que se diria si se tratase de anular el efecto de la insercion de la viruela por medio de la vacuna? Se opondria á la inflamacion local necesaria al resultado de la inoculacion, como para benéfica y provechosa se escoge la circunstancia menos favorable á una demasiada acumulacion de calórico, lo mismo que sus evasiones epidémicas. Se lava con agua salada la mordedura de un perro rabioso, y cuando la lavadura está hecha con cuidado y á tiempo, el virus rabioso se destruye enteramente, y no produce ningun accidente; la mordedura entra entonces en la clase de las llagas ordinarias. Es verdad que la ustion de la parte con un hierro ardiendo es todavia mas segura sin que por eso se destruya aquel principio. ¿La Syphilis no apaga por sí misma su veneno con abundantes sudores como lo dice Fracastor? No se endulza ó se modera, y aun se extingue por sí misma cuando en el momento de su invasion se previenen sus combinaciones, por la limpieza y ciertos baños cuidadosos y propios?

La mordedura de la vívora y de otros reptiles de este género no produce efecto alguno, así como tampoco produce consecuencias desgraciadas, despues de algunos lavatorios exactos con el amoniaco; es cierto que es uno de los mas fuertes absorventes del calórico, y que aun interiormente lo sorprende y modifica. Pero la muchedumbre de experiencias hechas por *Fontana*, nos aseguran hasta cierto grado del efecto contagioso del veneno de la vívora; con tal que el miedo no le favorezca y ayude en sus miras: él ha probado que para matar una baca, era necesario que la mordedura se verificase en diferentes partes, y por un cierto número de vívoras; lo que manifiesta, que si la serpiente de los paises cálidos produce por su mordedura los mismos efectos, que seis ú ocho vívoras de los paises templados, esto proviene del calórico acumulado en su veneno, y ademas á la accion de la atmósfera en las Antillas, y que obra sobre la mordedura, es á quien se debe atribuir las desgraciadas con-

secuencias; porque aun solo el calor exterior y los cínifes producen en los recientemente desembarcados pústulas, flictenes, erisipelas y otros accidentes que esencialmente no se diferencian de los últimos, y que admiten la accion comburente de estos aires inflamados. Quitad este exceso de calórico por los medios absorventes y naturales como el agua; disipadle por una acumulacion incandescente, la ustion, y no quedará ni aun vestigio del contagio, ni del virus contagioso. Luego es una quimera, pues que no puede subsistir sin la presencia del calórico, á no ser que el exceso de este mismo la destruya; que solo y mal distribuido desenvuelve lo que llamamos contagio, y engendra venenos en el cuerpo, de su propia sustancia, como lo observó y perfectamente demostró Gaubio *Patología interna*, y el ácido prúsico segun los modernos.

Esto supuesto, el preservativo de la fiebre amarilla y de la peste es fácil de escoger. En él residen todos los medios propios á alejar de dentro y de la circunferencia de nuestro cuerpo el esceso de calórico. El yelo detiene inmediatamente el pretendido contagio de la fiebre amarilla, el menor viento fresco la suspende en el instante: lo mismo que los truenos y tempestades aumentan *ipso facto* los muertos y los enfermos. Aquellos que no se ven atacados por ella se libertan por el frio. Las personas aclimatadas en las colonias y los mismos colonos, no estan tan generalmente espuestos á padecerla, porque no ofrecen á la atraccion del calórico el conjunto de principios combustibles, que principalmente abundan en los jóvenes. Los negros, y las gentes de color, se libertan, en razon tanto de su constitucion formada en paises cálidos, como tambien porque andando cuasi desnudos, su piel está de ordinario mas enjuta, y el calórico disipado por el movimiento de los vientos y brisas: por otra parte ellos se lavan á cada momento, y dejan evaporar al aire libre el agua con que se han rociado; y esto es lo que disipa mucho mas el calórico: su piel se halla en este caso sobre el edificio de los tubos capilares, que se ensanchan

lo mismo que sus poros; y es semejante á un lienzo mojado aplicado al rededor de una botella, cuando se quiere refrescar el vino que contiene. Sin embargo los negros mismos, fuera de estas circunstancias, en una atmósfera mas seca y mas ardiente, no estarian siempre libres de la accion de los meteoros del fuego.

Si el contagio y los miasmas son entes materiales, aúnque fuesen gasosos, y por consiguiente invisibles ¿porque hacen sus escepciones y señalan su funesta preferencia sobre un individuo mas bien que sobre otro? ¿Es acaso que los demas venenos ó cualesquiera otra cosa por otra parte, no son igualmente venenos para todo el mundo? ¿Porque se sujetan para introducirse, á las condiciones especiales de una separacion de las moléculas orgánicas y cuando principia la desorganizacion que se obra por el calor? Porque siguen con tanta exâctitud en su accion la ley, *Corpora non agunt nisi soluta*, ¿egercen, pues, estos miasmas una accion química? y si la egercen, pueden ser detenidos por una accion contraria, ¿Son elásticos? Esto no puede ponerse en duda. Entonces tienen un peso específico, mayor ó menor que el de la atmósfera en que vivimos. ¿Es superior? Cuanto mas fuerte sea el calor, mas deberán elevarse á las regiones superiores, y por consiguiente menos podrán atacarnos; y si los anti-contagiosos de Morveau los destruyen, ¿con cuanta mayor razon, deben ser aniquilados y quemados en las nubes sobrecargadas de electricidad? ¿Son menos pesados que el aire que nos cerca y nos rodea? en este caso con el fuego de la paja nos podemos defender con mucha facilidad: si el calor de la estacion no es suficiente en manera alguna para hacerle elevar sobre nuestras cabezas, en el momento en que los conductores del contagio, como son la lana y los fardos ó lios de algodon los desembarcan. Paciencia! (Aqui en América) con la cal viva es con que se doma el contagio. En Francia y en Inglaterra, por el contrario, con los ácidos minerales gasosos. Por mi parte concluyo de estos medios opuestos que obran con una accion

inversa, que por consiguiente nada se destruye; que así como en la religion la fé es la que nos salva, esta misma en los médicos contagistas ella por lo comun nos mata: es una verdad incontestable, que debe repetirse en todas partes, que los médicos *en las epidemias* han sido mas perjudiciales que útiles.

Las mugeres son mucho mas favorecidas en los paises cálidos. La accion del calor produce en ellas una destilacion permanente: entonces es cuando su mestruacion se desordena, y no se aumenta en proporcion que en europa, ó se suple por unas destilaciones *flóricas*: se ven atacadas del pretendido contagio. ?Este despues de haber entrado por los poros, saldria por las destilaciones de los conductos uterinos, que se comunican con el sistema seroso y mucoso, (ventaja de que los hombres no disfrutan) sin dejar vestigio alguno de daño ó malignidad en su tránsito? ¿Porque entonces los flujos serian contagiosos, ó á lo menos muy sospechosos. ¿Qué confianza se tendria en tales razonamientos, si yo les opusiera semejantes absurdos? Hay algunos egemplos de flujos de orina muy considerables, que precedidos de deseos venéreos, conseguidos de la muerte, han sido los únicos síntomas de la fiebre amarilla en algunos que cuatro horas antes gozaban al parecer de la mayor salud? ¿no es esto acaso una verdadera liquacion del sistema mucoso?

Los señores Gilbert, Clarck, Humboldt, y otros mas fisicos, pero menos escépticos que yo, para *conciliar las opiniones*, dicen: "*que esta divergencia relativamente á un punto de hecho proviene de nuestra ignorancia sobre la naturaleza de las enfermedades contagiosas, sobre las diferentes especies de contagios, sobre los contagios mismos, sobre el contagio ó sobre los miasmas contagiosos, sobre el modo de comunicarse.*" !He! ¿y como se asegura por prevision, la existencia y la realidad de una cosa desconocida é ignorada? Condillac dice: que el orígen de nuestros errores consiste en la costumbre que habemos formado de raciocinar sobre las cosas de que no tenemos ideas exactas sino

muy confusas é indeterminadas; péro se diserta y se disputa para alarmar á los gobiernos, y precisarlos á tomar medidas bárbaras, y se acaba por estafarles mucho dinero: *Car S' ils n' attrappent par le mal, ils attrappent au-moins le malade.*

Sobre todo siempre es muy funesto el insultar el calor y acumular sobre si el calórico cuando la persona es de un temperamento, en el que dominan la crasitud y los principios combustibles, lo mismo que siempre es mortal, el separar sin peso ni medida el calórico de los sugetos, que verdaderamente se hallan atacados de la fiebre amarilla: por lo que no conviene cerrar las habitaciones. El aparato inflamatorio que es tan frecuentemente su vanguardia no es mas que la evasion pronta ó por decirlo encandecida del calórico orgánico, puesto en libertad, por el que rompió sus lazos. Testigo la observacion de Pringle, que verificó secretamente por sus compañeros; de la cual resulta, que tocando el pulso de esta especie de calenturientos, se siente en los dedos una sensacion dolorosa semejante á la de una quemadura. Las sangrias otras que las locales al derredor del pescuezo, cuando hay una congestion de sangre en la cabeza, son perniciosas. Por que si se conviene en la combustion, ó descomposicion de la sangre en comenzando y obstruyendo los tubos capilares de la superficie del cuerpo, donde huye por consiguiente aquella prodigiosa cantidad de calórico, que vemos salir por los ojos; sacar la sangre del centro de su origen, no es otra cosa que apresurar el desfallecimiento. Si está descompuesta hasta su origen ¿á que fin sacarla, respecto de que es imposible reemplazarla con la presteza con que se ha extrahido? La postracion absoluta, é irreparable de las fuerzas, ¿no se sigue inmediatamente á la cesacion de la pretendida diatesis inflamatoria? ¿La sangria no ha adelantado siempre esta postracion y la muerte? el Dr. Valentin tan versado en esta materia confiesa ingenuamente, que no se halla en estado de resolver el problema. En una parte ha visto las sangrias producir efectos funestos; y en otra, que el enfermo ha

resistido sus efectos. Cuasi todos los otros testigos oculares deponen contra la sangría. Yo sostengo, que aun cuando alguna vez haya aliviado al enfermo, sin embargo, siempre es imprudente el practicarla: que si no há sido siempre dañosa, tampoco ha aprovechado sino á aquellos, que no tenian sino una pequeña parte de sangre quemada, y que solo se hallaban en el primer grado de la enfermedad.

Presentando las reflexiones sobre el fenómeno de la muger Boyer, que es un ejemplo sobresaliente, mi fin era reducir las disputas académicas, sobre la palabra contagio, al verdadero estado de la question. Si yo he llenado este objeto, todo el mundo convendrá conmigo, que contagio y combustion son una misma cosa. Desde este momento la tranquilidad de los pueblos queda asegurada: ó con tal que los del Norte comprendan como es justo que deben distinguirse dos combustiones epidémicas: una positiva, es decir, por una acumulacion de calórico, ó por los meteoros eléctricos; (epidemias ó contagio de las Antillas ó de los paises cálidos) la otra una combustion negativa por una sustraccion rápida del calórico orgánico, gangrena húmeda &c. (epidemias del Norte y de los paises templados, despues de un viento Norte con lluvia, ó un frio estraordinario) en fin combustiones fosfóricas, último estado de degradacion del cuerpo humano.

Despues de escrito el presente artículo, la ciencia de las epidemias no ha hecho el menor progreso, no obstante las sublimes experiencias de M. Rumford sobre el calor, y los innumerables ejemplos de combustiones meteóricas de hombres, animales, plantas y árboles; sola una ventaja considerable se ha conseguido, y es que los contagistas, oprimidos con el peso de la experiencia y de la evidencia, han abandonado la idea de una atmósfera cargada de miasmas y de contagio esparcido en el aire, y convienen hallarse en un estado gasoso, y que ocupa por consiguiente las regiones superiores, pero los hallan condensados é intactos, haciéndolos caer al declinar la noche, sus irrupciones sobre el cuerpo humano, en el que se in-

troducen en el momento en que la piel, refrescada suficientemente para no permitir la salida y repeler la transpiracion, parece estar como comprimida, y por consiguiente inhábil á toda especie de absorcion, de los cuerpos que la rodean. Contradicion consigo mismos, tanto mas chocante, por habernos dicho "que los miasmas no se introducirán sino ayudados de la accion del calor." Condicion *sine qua non*; por que los miasmas y el contagio duermen tranquilos en los fardos ó líos hasta que un fuerte calor los dispierta, y los pone en movimiento; y entre los preservativos contra la peste, son de opinion y afirmaron; que 4, 5 ó 6 grados á lo mas de calor son suficientes, para detener los efectos de la peste, como lo haremos notar mas abajo. Luego segun su propia experiencia, el aire fresco sería el menos propio para el contagio. Pero era necesario sazonar é adornar su obra con algunas palabras de química, ó de fisica, para no parecer estrangero en ninguna de las dos ciencias. Pero yo temo mucho que los contagistas no han podido conseguir el fin de ocultar su ignorancia sobre este punto.

Segun unos son indestructibles, quando entran en el cuerpo humano, y que ellos le abandonan sin recibir alteracion, por la operacion de sus remedios soberanos, cualquiera que sea su efecto. Pero su imaginacion los supone atacables por la llama, y por el ácido gasoso, que les oponen. Estos no son verdaderos proteos, son espantosos multiplicadores, por que no entrando mas de uno de ellos salen millares: los sudoríficos los espulsan ó arrojan de todos los poros, y sin embargo no han dicho, que el sudor es contagioso, aun cuando tenga los miasmas en estado de disolucion. Otros los atacan en los poros, por el ácido de limon, y *que su oxígeno* los neutraliza. Aquel los arroja con cuatro ú ocho onzas de aceyte, que no contiene oxígeno alguno.

Las palabras contagio y miasmas, en el sentido que aqui les dan, son un verdadero engaño, ó decepcion; palabras de convencion que son para los médicos ineptos ó

poco delicados, con corporaciones, lo que es el secreto de la fracmasonería á los masones; los primeros se coligan contra la vida de los hombres, mientras que los segundos no se ocupan en otra cosa que en su conservacion y su felicidad. Quitar el contagio á los medicastros, es minar la mas sólida de sus rentas, disminuir la mortalidad, los grandes dispendios á los pobres, y hechar por puertas á los boticarios.

Resumiendo, pues, todos los antecedentes, diré, primero: Que debe despreciarse la autoridad de los antiguos, y de los modernos, que no tienen como los primeros conocimientos positivos y profundos de la química y de la fisica, sea general ó sea experimental, teórica ó práctica; y sobre todo de los últimos descubrimientos que prueban una muchedumbre de combustiones sin oxígeno, como la electricidad, el galvanismo, el estado fosfórico y la mezcla comprimida de oxígeno y de idrógeno.

Segundo. Que la accion de los pretendidos miasmas pestilenciales, siendo enteramente química, solo corresponde á los químicos experimentadores de alto rango su conocimiento y explicacion.

Tercero: La presuncion, la ignorancia, ó el espíritu de partido son los únicos que pueden sostener ó avanzar, que un cuerpo ó corpúsculo pueda fijarse un tiempo indeterminado sobre un vestido de lana, ó en un lio ó fardo para no hacerse gasoso, sutíl y pernicioso, sino cuando se aproximan los calores extraordinarios de las estaciones comunes. Esta circunstancia sola supone al menos una mudanza del estado gasoso, lo que no se duda en el dia, y que entonces la accion del calor continuando sobre él, debe aunque fuese mas pesado que el aire atmosfórico, elevarse á las regiones superiores, y confundirse con los demas gases que se elevan igualmente, y donde acaban por una entera descomposicion. Que no es menos absurdo el decir que atacando el cuerpo humano, quedan sin alteracion alguna, conservando la misma propiedad, y vuelven á salir prodigiosamente multiplicados por los poros, des-

de donde pueden estender infinitamente el contagio.

Que es enteramente falso, que los gases odoríferos, y los hediondos y fétidos exalándose del cuerpo humano en estas enfermedades, ú otras, sean de la misma naturaleza que los pretendidos miasmas, y que puedan producir los mismos resultados; aunque la induccion, con respecto á los acontecimientos de ataque, que muchos de los que tocan y se aproximan á los enfermos han experimentado puedan hacer sospechar, esta última circunstancia absolutamente casual, no pudiendo ni trocando en manera alguna el principio ni el órden natural de las cosas: que por otra parte, ni se ha probado, ni aun es conjeturable que respecto á la disposicion particular, no hubiesen contraido la enfermedad antes de la ocasion que la hizo manifestarse contagiosa.

Que no es, sin embargo en manera alguna absolutamente improbable, que esta última circunstancia haya contribuido á la invasion de la enfermedad, pero se explica como lo he dicho mas arriba, por efecto de los efluvios ó movimientos eléctricos, del calórico ó de la fosforescencia de los cuerpos enfermos ó sanos, unidos con el contacto, y con las disposiciones propias á este efecto. Como por ejemplo, el cadáver, que se hallaba en el anfiteatro de Bichat, en el que observaba la marcha de la putrefaccion, el qual al acercarle una bujía encendida, como ya vá dicho, se prendió fuego en el labio inferior, y se consumió en mucho menos tiempo, que lo hubiera ejecutado en otro cadáver sin fuego de carbon, ó madera, sino se hubiese encontrado en el estado de descomposicion ó hubiese pasado al de fosforescencia. ¿Se dirá que la llama de la bujía era contagiosa? ¿Esta descomposicion no esplica suficientemente los fuegos fatuos de los cementerios?

Que es igualmente absurdo el avanzar y sostener, que el pus de los Bubones, de las Parótidas ó de los Carbunclos pueda participar de los supuestos miasmas. El es necesariamente y fisicamente de distinta y diferente naturaleza; él no puede ocasionar, y no ocasiona en efecto, que

el que produce cualquiera otro pus, mas ó menos odorífero, mas ó menos mezclado, determina en todas partes, toda disposicion de los cuerpos por otras iguales.

Que la inoculacion de la peste, no es mas que un juego oficioso y laudable, que manifiesta que sus autores han juzgado que era mas ventajoso atacar las preocupaciones del pueblo, que la ignorancia tenaz de las corporaciones y de los periodistas en materia de fisica, cuando por otra parte no haya algun tanto de chismografia ó embustería, de interes particular, ó de espíritu de partido.

Que estas inoculaciones no presentando fisicamente riesgo alguno, esto no es menos cierto, que un médico Ruso fue víctima por que él se encontraba en tal situacion, que nada faltaba mas, que una ocasion para acelerar la muerte ó la enfermedad que el hubiese padecido mas tarde, si por una crisis favorable no se hubiese libertado de ella. Semejantes ocurrencias son iguales á los de aquellos, que se entregan ciegamente á las disecciones; que unos se yeren impunemente con el Escalpel, mientras que otros apenas reciben el menor rasguño, que ellos son despojo de mil acidentes, todos mas funestos unos que otros, que tienen mucha analogía aun con la peste, y con los bubones que salen bajo de los sobacos. &c. &c. No es, pues cierto que con las palabras miasmas, y contagio, tomadas en el sentido vulgar jamas se llegará al conocimiento del principio ni de las causas tan variadas en sus efectos.

Que en fin, entre los autores antiguos y modernos, que han tratado de buena fé de esta materia, el número de los anti-contagistas, es cuasi tan grande, como el de la opinion contraria; pero ellos cuentan los hombres mas juiciosos como Stoll por ejemplo; aunque despues del estado actual de nuestros conocimientos, no tuviesen ni unos ni otros algun derecho, ni ningun conocimiento exacto, ni para negar, ni para afirmar esta hipótesis: restaría todavía saber si en medicina una mayoría puramente numérica, puede prevalecer contra una minoridad científica y juiciosa.

¿No se ve uno tentado de la risa, viendo á un contagis-

ta moderno, coronado por la sociedad de medicina de Bruselas en 1815, producir en su apoyo las citas siguientes?

"El que negare el contagio aun de la peste, el que le »asignare un caracter comun epidémico, que sea aplica»ble á todos, mas que no obrase igualmente en todos, que »hiciese depender esta causa de la estacion, de la constitu»cion atmosférica, *mas bien que de un lío ó fardo de lana,* »avanzaría ó afirmaría una paradoja; pero al mismo tiem»po, ¡*que verdad tan importante y que servicio nos prestaria*! »Stoll Medi-pract. 2.ª part. pag. 232.

Cualquiera juzgaría al primer golpe de vista, que Mr. el Dr. Cailliot es del número de los anti-contagistas; y que sí se ha colocado en el número de la mayoría numérica, que es la que dá los premios en los concursos, esto es por pura condescendencia para con compañeros cohermanos. Pero desengáñaos lectores. La reflexion siguiente que añade, prueba su modo de pensar, es verdad y una rara buena fé, en lo que no ha parecido á Maximiliano Stoll si no un objeto de ironía.

"Est epráctico, dice Mr. Cailliot justamente recomen»dable, ¿no se ha dejado arrastrar mas allá de los límites »de una rigorosa observacion, por la influencia demasia»do grande de las constituciones, de que ha hecho un es»tudio profundo en el conocimiento, en la curacion y en »las felices aplicaciones de las enfermedades.?

Otra no menos espiritual: (M. Prepetit) repite él "no se puede pensar que una idea semejante (de que no existe contagio) haya podido entrar en la cabeza de un hombre ilustrado:» el autor citado tiene razon: por qué los hombres ilustrados disipan por todas partes las tinieblas, que ciertas gentes toman por los reflejos de la luz.

Otra cita tomada del poema, la piedad del abate de Lille (1).

(1) *Lá, Sont amoncelés, dans des murs dévorans,*
*les vivans sur les morts, le morts sur les mourants.*
*Lá d' impures vapeurs la vie environnée.*
*par un air corrompu languit empoisonnée.*
*Lá le long de ce lit où gémit le malheur,*
*victime du secours, plus que de la douleur, &c.*

Ha! en estas murallas devoradoras se miran amontonados los vivos sobre los muertos, y los muertos sobre los moribundos. Allí la vida desfallece cercada de vapores impuros, por un aire corrompido y emponzoñado: allá á lo largo de aquel lecho gime el desgraciado, víctima de los socorros, mas bien que del dolor &c. ¡Que certificacion de contagio para obtener una corona académica!. .

Yo me detendré aquí por no copiar toda la parte del libro de M. Cailliot, que demuestra tan perfectamente el contagio: yo paso á los preservativos y á los remedios que emplean, á aquellos que no lo creen, y que M Cailliot los adopta siendo los que la experiencia ha confirmado por mas ciertos para apoyo de su opinion.

En hechando un golpe de vista general sobre los remedios, ninguno (según creo) se atreverá á negar que los mas eficaces, son al mismo tiempo los mejores aisladores de la electricidad y los absorventes del calórico: yo no hablaré sino muy pocas palabras de los que corresponden á la medicina secundaria. Ellos son tan expuestos, tan precários y muchas veces tan perjudiciales, que yo los reduciré á los que evacuan las cavidades quando el caso lo exige, y que la naturaleza no puede hacerlo por si misma, ó no lo hace en efecto. Los demas entran en los medios de la medicina primária, ó preservativa, ellos deben continuarse, pero con sagacidad, para no quitar el calórico, cuando no queda quasi nada, ni aumentarlo cuando hay demasiado.

En órden á los aisladores de la electricidad, jamas deben desamparar al enfermo, por que los golpes del trueno, las tempestades, en una palabra, son siempre inmediatamente seguidas y aun precedidas de un gran número de muertos y de enfermos. Observacion, que no se ha hecho con demasiada atencion, en tanto grado tenian los cerebros cargados de miasmas y los ojos cercados de contagio. Los niños indican las tempestades y sus efectos, por una diarrea horrible, hedionda, fétida y mucosa que no pueden contener y que son muy abundantes, caminando con la

fiebre amarilla; y áun mes ó dos antes son sus precursores: á esta diarrea llaman en las Provincias unidas *ynfantil flux*. Muchos de ellos mueren. El color de todos los enfermos es pálido, y aplomado, con subcolor de gangrena humeda.

Pasemos actualmente revista á los remedios ó preservativos de mas nota, ó mas preconizados, á fin de designar á cada uno su verdadero carácter, y ver si por el modo con que deberán emplearse, no serían mas eficaces, mas tranquilizadores, y sobre todo, mucho menos gravosos á los pueblos y á los gobiernos, si no curasen del miedo, como lo hacen, un rosario, una reliquia, con respecto al temor del Infierno, por el pensamiento de cometer una mala accion.

"Está experimentado, que durante la estacion de los grandes calores la temperatura á bordo de un navio sea que esté en el mar ó en la rada, está mas baja que en tierra 4, 5 ó 6 grados: que aquellos que bajan á tierra y que no vuelvan á bordo hasta por la tarde y aunque no estén mas que dos ó tres horas vuelven enfermos al navío..... Observacion de Lind: que el embarco de tropas en las estaciones durante el tiempo de las fiebres, ó haciéndolas habitar en colinas son los mejores medios de preservarlas.... Que la Esquadra de l'Escalda, bajo las órdenes del Almirante Missiessy, la del Almirante Mitchill en 1747, estando al áncora en el canal entre la isla de Zuid-Beveland, y la de Walcheren en las que apareció la enfermedad con mucha violencia, no fué la Escuadra atacada ni de la fiebre, ni de la disenteria, y en medio de este contagio gozó siempre de una perfecta salud: Pringle enfermedades de Ejército, t. 1°. p. 118." Por consiguiente 4, 5 ó 6 grados menos de calor preservan á lo menos de los miasmas, *que no se introducen, si no por medio del calor; y por otra parte no se estienden sino con el fresco de la noche, á causa de su mayor condensacion, y por que las bocas absorventes, están en mayor disposicion para recibirlos &c. Risum teneatis amici.*

"En el Cayro y en las demas ciudades de Egipto, los aguadores quedan todos *libres de la peste por que están siempre*

*mojados, por el agua que llevan sobre la espalda.*" De este modo estando dicha parte mojada impide la entrada de los miasmas, por delante y por *las bocas absorventes pulmonares*. "El mismo viagero Savary, en sus cartas dice que un capitan de los Negros fué curado de la peste colocándose sobre la cubierta del barco, en donde estaba tendido, bien regada y fresca."

"Giannini mira los baños, y lavatorios de agua fria, como uno de los mejores medios, para prevenir la fiebre amarilla; si se aplican á los primeros síntomas, y apariencias de indisposicion."

"Por mi, dice Mr. el Dr. Cailliot (Contagista), yo creo que, esto debe atribuirse no solo á las frecuentes lociones de agua fria, sino tambien á una fuerte constitucion. (Mr. Cailliot se engaña, por que generalmente las constituciones fuertes, estan mas espuestas á los ataques de la fiebre y la peste, incompatibles con el agua fria). Yo he debido á este medio la conservacion de mi salud en medio de las epidemias mas desoladoras, y asi al mas ligero y pequeño dolor de cabeza quando no hallaba en disposicion para hecharme al agua, me lavaba todo el cuerpo, de los pies á la cabeza, y siempre he experimentado felices resultados:" y yo tambien: ¿Pero Mr. el Dr. Cailliot, no favorece la entrada de los miasmas excitando las *bocas absorventes* ó no teme cerrarlos, quando ya ellos, ó habian causado ó producido el mas ligero dolor de cabeza, por accion comprimente del agua fria? Digámoslo en una palabra, el Dr. Coronado, no adoptó el contagio sino para lograr el premio en la sociedad de Bruselas; por que parece evidente que ni él tampoco lo cree. El recomienda en seguida las friegas aceytosas, ó de otra substancia que sea capaz al mismo tiempo de disminuir tanto la absorcion, y las exhalaciones cutáneas. "Este medio parece hasta cierto punto propio para poner la piel á cubierto de los efectos desagradables de una temperatura elevada, y para volverle á dar la flexibilidad, de oponerse á la *absorcion de los miasmas contagiosos*" ¿Cuando? en el momento en que su gasosidad, re-

conocida por Mr. Cailliot, ocupan las regiones superiores. ¿No es ciertamente mas satisfactorio suponer que el aceyte aisla el cuerpo de las emisiones eléctricas? En la hipótesi del Dr. Coronado, sería preciso entonces cubrirse de aceyte por la tarde, y al tiempo de la supuesta caida de los miasmas; y esto es lo que en manera alguna recomienda el Dr. Cailliot. El cita en favor de las friegas aceytosas, autoridades muy respetables, como la del Canciller Bacon, Celso, Hallé, Degenettes, &c. "Algunos viageros nos cuentan que comerciantes de aceyte, en las ciudades de Oriente en las que la peste anualmente revive, quedan por lo comun libres de ella; y esta, es la causa sin duda que ha introducido su uso en las ciudades de Egipto."

"Los médicos franceses se han asegurado últimamente, que las friegas de aceyte fresco son un excelente preservativo contra esta funesta enfermedad. No parece pues, que debia permitirse de dudar de su eficacia como medio curativo, refiriendose á los hechos citados por Mr. el Baron Degenettes.

Los buenos resultados que parece haber obtenido el hermano Luis de Pavia, capellan del Hospital de S. Antonio en Esmirna, son en tal grado maravillosos, que en un siglo menos ilustrado que el nuestro pasarian por milagrosos.»

" Su tratamiento consiste principalmente, dice Mr. de Chateaubriant, en hacer fricciones aceytosos, envolver los enfermos en una camisa empapada en aceyte, y quasi todos curan. Sheus médico Danés en la isla de Santa Cruz, D. Juan Arias, médico de Cartagena, &c. se valieron del mismo medio, con igual resultado. El mismo médico Arias, ha repetido sus experiencias con cien enfermos atacados de la fiebre amarilla, que le fueron remitidos, en un estado tan adelantado, que cinco de ellos murieron en el camino, dos la mañana que entraron en el hospital; pero todos los demas curaron, aunque estaban muy malos, luego que fueron recibidos....» El Dr. Arias atestigua los hechos con el testimonio de M. M. D. Manuel Dávila,

y D. Julian Sudea, profesores de Cirujía.» Los dos han atestado con juramento la certidumbre de las curaciones.»

Mr. Cailliot piensa sin embargo que estas curaciones son solamente profilácticas. El asegura que los casos en que estas se han verificado, no estan demasiadamente bien determinados, para poder recurrir á ellos. Despues continua: "la naturaleza misma parece que nos convida á adop»tar generalmente este uso para los Europeos, que cami»nan hacia la línea, por el cuidado que ella misma se ha »tomado de bañar la piel de los Negros, de una materia »aceytosa particular. Este es, sin duda, *un presente que »ella misma les ha hecho, para ponerlos al abrigo de la ac»cion devorante del fuego del medio dia, Un instinto conser»vador, guia mas segura que todas las teorías, ha impedido »á las poblaciones de los diferentes Archipiélagos del mar del »Sur, á adoptar esta prática y á imitar los procedimientos »de la naturaleza*, frotándose el cuerpo con la grasa colo»rada de diferentes animales."

"¿El efecto de este baño ó frotacion con la grasa co»lorada no es ciertamente el cerrar cuasi mecánicamente »los poros de la piel (excepto sin embargo las bocas absor»ventes é interiores del cuerpo, las cuales, segun Mr. »Cailliot, tragan ó absorven, tambien y prontamente los »miasmas) sino de oponerse por este medio á una trans»piracion demasiado abundante, de desminuir la facul»tad que tiene el órgano cutáneo de reflexar el calórico »y de producir un aumento proporcional de poder emi»sivo, y por consiguiente una diminucion en el calor y »en los efectos perniciosos ó mortales que resultan.?"

"Esta ultima explicacion que me atrevo á aventurar sin demasiado exâmen, por que yo no le aplico mas mérito que todas las demas de su especie que no son deducidas inmediatamente, de los fenómenos conocidos en el hombre viviente; aunque ella sea conforme á los principios de la fisica, y á los resultados de las experiencias de Mr. Rumford sobre el calor." El Dr. Coronado ha declarado una guerra mortal á la fisica, pero en tan-

to que no la ataque sino con los miasmas, se puede creer que esta ciencia le sobrevivirá. El combate con razon el miedo; pero era necesario no ejecutarlo con sus quimeras y visiones. El recomienda la alegria, otros, y estos son, segun dicen, los médicos españoles que quieren que se bayle y que se diviertan &c." este remedio preservativo, no tendrá oposicion alguna, ni aun por la fisica.

"Pero confesemos de buena fé, todas las precauciones, que acabamos de indicar, indispensables sin duda para prevenir las enfermedades comunes en los climas cálidos de las Antillas; son, (y es preciso convenir en esto) demasiado insuficientes contra la fiebre amarilla. Cuando ella se hace general, y que el hombre se vé precisado, á habitar en los sitios, en donde ella ejerce su furor con mayor fuerza; los enfermos deben estar aislados, y tomar todas las precauciones, que se emplean contra las enfermedades pestilentes y de que, modernamente se hizo un uso tan feliz en España contra la fiebre amarilla." Nada hay en esto que no sea muy conforme á las leyes de la fisica; y no hay que tenga relacion con la teoría de los miasmas: El calor aumentado sobre, y al derredor de los cuerpos animados, ú otros, excita la electricidad, la pone en accion, ella es tanto mas fuerte, cuanto los cuerpos se hallan mas próximos unos de otros; no obstante las emisiones del calórico constitutivo, por que, y lo repito, Pringle ha observado: que el calor que se desprendía de los cuerpos de los enfermos, le habian hecho en los dedos una sensacion semejante á la de una quemadura. Luego los buenos efectos del aislamiento de los enfermos, se explican mejor por las leyes de la fisica, por la accion del calórico opuesto, y obrando, contra la fuerza de cohesion, que no por una atmósfera cargada de miasmas, que bajo cualquiera respecto, no podria obrar sino en virtud de las mismas leyes químicas, y de que no pudiera libertarse, por un simple aislamiento de los enfermos en un mismo lugar. Por lo que es un hecho, que este efecto reputado contagioso, cesa desde el momento, en

que en un hospital, se separan los enfermos, á seis pies de distancia uno de otro: la atmósfera de la sala no es menos contagiosa, pues se cree que no debe cesar de fumigarse. Mas en el dia, se hacen tantas reclamaciones contra los que se llaman desinfectadores, que insistir sobre el particular sería entregarse un hombre á la chochez."

"Como el contagio no ejerce su accion, sino á una muy corta distancia, será suficiente evitar el contacto con los enfermos:» esta proposicion puede disimularse despues de haber visto lo que ha dicho su autor hasta de ahora, acerca de los miasmas y de su rarefaccion, durante el calor; de su descenso ó caida al ponerse el sol; de su multiplicacion de su absorcion por las bocas absorventes del interior &c. &c. El encarga á los médicos que asisten en las epidemias, á que se vistan con un sobretodo de tafetan bien engomado, cuando por el contrario, á los enfermos es á quienes se debia mandar este vestido: en una y otra hipótesis, como el mejor aislador, bien sea de los efluvios eléctricos, ó sea de los miasmas á quien tanto teme.

Nuestro miasmista, pasando á los remedios curativos, es decir, á los medios de los médicos, comienza por confesar su insuficiencia en la mayor parte de las ocasiones; sin embargo él pasa á todos revista, y como la muerte de ordinario ha coronado sus brillantes sucesos me dispensaré de citarlos. Veamos aquellos, que tanto lugar han dado para alabarse, y que no obstante no son administrados aún por los mismos miasmomanes, y han hecho maravillas: cuando esto consiste en el natural, la amistad y la buena servidumbre doméstica los prodigan: ellos están cuasi seguros, si en lo sucesivo los gobiernos quieren cesar de dejarse conducir de doctores meticulosos y cortesanos; mucho mas despues que está ya probado por los mismos contagistas, que el miedo ayuda y aumenta la enfermedad: en este caso debe desecharse una doctrina que la experiencia constante asegura, no haber jamas causado sino grandísimos males. Ellos son, hablan-

do verdadera y físicamente, crímenes de lesa nacion; por que ellos reparten por todas partes el miedo, y son diametralmente opuestos al éxito de los remedios reconocidos por mejores por todas las opiniones. Si hay alguna circunstancia en que un pueblo debe sublevarse ó rehusar obedecer al gobierno, es sin contradicion, esta en que se le procura una muerte tan cierta como bárbara. Sobre todo es preciso guardarse muy bien de estudiar la fisica metereológica del diario de Madrid n. 236, por que sea ó no desagradable al Reverendísimo P. Jardin. Sus termómetros no son mas que adornos de capilla, y que los peligros de la peste son eminentes, en estos espacios tan cerrados como melancólicos. Honor una y mil veces al gefe político de Cádiz (Cayetano Valdes) yo traduciré su artículo insertado en el Constitucional de Madrid en los ns. 426 y 427, cuanto mas *locos* estaremos mas nos reiremos, y habrá menos pestes y pestiferantes.

"Los baños, las inmerciones, las lociones de agua fria, han tenido, y conservan todavía, y con razon (segun creo) un gran número de partidarios; porque un calor excesivo atormenta al enfermo, acelera la circulacion, aumenta la accion del sistema hepático; y todo aquello que tire á disminuirlo, será muy favorable. Sin duda ninguna que en este sentido obra el agua fria; puede ser muy bien que el calórico que ella absorve cause la sensacion de frescura, que tan agradable parece á los enfermos, y que produce aquel sosiego y bien estar real, aunque momentáneo, que es una razon que milita en su favor." Siguen en consequencia las autoridades, que cita Mr. Cailliot, para apoyar el uso del agua fria y tibia empleadas alternativamente, á cuya frente pone á Hipócrates, Galeno, Aréteo, Chardino, Próspero Alpin, Kaempfer, Boncio, Delon, Bernier &c. con esta singular reflexion sobre los tres últimos. "Estos médicos viageros convienen que si la teoría de los Doctores de estas partes de la Asia, está desnuda de toda razon, su práctica (de la agua fria) no está sin embargo, privada de una cierta inteligencia." Lle-

vadles desde el continente un cargamento de miasmas, y puede que consigais el que se vacune vuestro espíritu, y vuestra lógica.

"El uso de envolver á los enfermos con ropas empapadas en agua fria es comun entre los trópicos. De este medio se sirvieron con grandes ventajas en la fiebre amarilla de Surinam. (Grimaud tratado á las fiebres). Otros médicos mezclan con el agua un poco de vinagre, ó ácido de limon. Yo no me opondré á esta práctica, pero sin adoptar la idea de anti-pútrida, que en el dia se reputa esta vacia de todo sentido. Yo considero los ácidos, con el Dr. Gullen, como alimentos, cuando pueden ser absorvidos. Fink, y Pringle han usado y estendido las lociones acídulas, á las que ha sucedido el método de Curie, y Giannini. &c.

"Yo notaré al presente, que si este método no ha tenido todo el éxito que parece se habian prometido, aun entre las manos de muchos médicos instruidos, que lo han preconizado tales como Wrigth, que ejercia la facultad en la Barbada, y Jackson en la Jamayca, consiste en que no ha estado sometido á reglas fijas, y que no estaban determinados los casos en que debia seguirse ventajosamente, ni las modificaciones que exige, ni su duracion; y que con alguna frecuencia le han asociado medios contrarios. Miller, y Jackson alternaron los baños calientes con los frios.» Convendré en esto, á condicion que Mr. Cailliot no será el encargado de estender la instrucion sobre este punto.

"Mr. Prat médico del hospital de puerto Principe, se determinó á usar de las inmersiones frias por la observacion siguiente y que nos trae Mr. Repey."

"Habiendose escapado un enfermo de su cama en fuerza del delirio, para precipitarse en el estanque situado en medio del patio, al mismo tiempo fué detenido y conducido á su cama."

"*Mr. Prat hizo colocar junto á el una grande cuba llena de agua, dando órden, para que no le impidiesen el*

*bañarse: el enfermo aprovechó la ocasion, se chapuzó una y muchas veces en su baño. En seguida le sobrevino una transpiracion muy abundante, y curó.* El resultado inesperado, que la casualidad le proporcionó animo á Mr. Prat, usó de este mismo medio y le procuró mas ventajas, que todos los demas de que se habia valido hasta aquella época."

"Un jornalero de las inmediaciones de Newri en Yrlanda, fué atacado por el tifo, y en seguida remitido al hospital; despues de algunos dias, que estaba ya en él, le sobrevino un frenesí, procedido de violentos dolores de cabeza; se levantó de su cama, escapó en camisa, y volvió á su casa despues de haber corrido la mayor parte de la ciudad y de los campos vecinos. Se le aplicaron algunos remedios mercuriales y salinos &c. Al cuarto dia de la enfermedad, el enfermo, cuyo calor de la piel era siempre mucho mayor que el de un temperamento conveniente, se levantó solo, y se arrojó en un estanque vecino: en seguida se le quitó la calentura, y algunos dias despues se halló en estado de volver á sus ocupaciones ordinarias. *The advertiser* London 14 de octubre de 1817, extracto del diario de comercio 19 de octubre de 1817."

"Id. 13 de enero de 1818 una carta de la Martinica dice: que en Huracan habia desembarazado y limpiado el pais de la fiebre amarilla."

"Id. 12 de noviembre de 1817, Mr. Textoris médico de Marsella, ha probado en una memoria sobre los efectos contagiosos, que las fumigaciones despues de los procedimientos de Mr. Guyton Morveau, suficientes para desinfectar los sitios ó lugares, no producen efecto alguno, por oponerse á los peligros de los cuerpos vivos, que solos constituyen y propagan el contagio."

Mr. Cailliot concluye con colocarse al lado de esta opinion; pero no sabe porque, tan grande es su repugnancia por la fisica; que lo esplica muy claramente. Mr. Boulet médico en el cabo Fontagne de puerto Principe y Mr. de Humboldt, con los médicos mas instruidos de

México, Valentin, Giannini y otros, todos se han agrupado religiosamente al lado del agua fria, para observar y recomendar sus maravillosos y físicos efectos.

"Veamos el método vulgar de tratar la fiebre amarilla, empleado por las mulatas de la Ysla de santo Domingo; el se aproxima al precedente, con el que se puede combinar."

Este metódo consiste en frotar (sin tener miedo de los miasmas) toda la superficie del cuerpo con el zumo de limon reciente, y hacer tomar este jugo puro, y le hacen beber una limonada fuertemente acidulada; se dan algunos lavatorios acidulados, baños ligeramente calientes, alguna vez enteramente frios, en los que esprime una gran cantidad de limones y naranjas amargas.

"Mr. Bally (Miasmático-atáxico man) trae, para probar las ventajas de las fricciones con el zumo de limon, una observacion demasiado concluyente, que yo copiaré poco mas ó menos. Mr. Jomarron de edad de 25 años, habia cinquenta dias que estaba en la colonia, cuando una tarde fué repentinamente atacado por los síntomas mas violentos, ó mas bien de afectos convulsivos muy dolorosos; cefalalgia atroz, ojos inchados, y doloridos; las bebidas parece que dificilmente penetraban hasta el estómago: y como si fueran detenidas en él por el espasmo del orificio cardiaco. El enfermo fué frotado en toda la habitud de su cuerpo con limon, que ocasionó una picazon aguda y general, seguida de una retencion de orina que hizo sufrir terriblemente al enfermo; el sudor promovido por una limonada muy caliente: sobrevino el sueño, despues de cuatro horas de sufrimiento, y de trabajos: los accidentes se disminuyeron, y no tardaron en desaparecer enteramente." Con un poco mas de química de observacion, y mucho menos de rabia sinápica y vexijante, se hubieran evitado los dolores y obtenido los mismos resultados. Por lo demas, que la teoría y cálculos de Haller sobre la secrecion de las orinas esplique esta retencion: ¿quien dirá por esto que mi descubri-

miento de la identidad del sudor con la orina no es clara y concluyente?

"Despues de las fricciones continuadas por largo »tiempo se envuelve al enfermo en su cama algo calien- »te; el régimen comienza, y algunas veces (aunque in- »útilmente) por una sangria del pie, este método es el »que parece reune mas votos en su favor. Mr. Francisco »se alaba mucho de él, y dice, que esto es lo menos in- »cierto, cuanto puede hacerse á tiempo.

»Si los resultados conseguidos por este método no son »tan satisfactorios en tanto número y tan constantes en »los hospitales, como los que experimentan las mulatas »en el campo y en las casas particulares: esto proviene de que es necesario para conseguirlo, (que no haya en manera alguna contagio-miasmático, atáxico, manes, y bárbaros, pero sí muchos *locos* de la clase de don Cayetano Valdés, gefe político de Cadiz): "que se practiquen »amenudo y con exactitud las fricciones, humedecer á »cada instante la boca del enfermo, y tener una contí- »nua atencion y cuidado, lo que es imposible ejecutar »en los hospitales."

Inmediatamente siguen los razonamientos químicos, tan ridículos para explicar las curaciones, como para neutralizar y destruir los miasmas, contenidos en los poros por medio del oxígeno del ácido de limon &c. que yo no podria censurar, sin proponer los azotes al doctor Coronado. Quedémonos aquí: no hablemos de los sinapismos, de los vejigatorios, tan funestos por lo comun. El uso de los primeros y sus buenos efectos, no pueden entenderse mas que del estado de la enfermedad, en el que no hay todavía señal de desorganizacion ó combustion demasiado profunda que el que la vida esté en peligro. De aquí sus resultados; y si estimulan el sistema linfático, ó como se dice, hagan una diversion á la concentracion central de las fuerzas, los otros medios arriba indicados, gozan de las mismas ventajas, sin tener los mismos inconvenientes ni sus incertidumbres. El ejemplo de esta

retencion de orina por la estimulacion demasiado imprudente, continuada por el ácido de limon, mucho mas fuerte y acerbo en las colonias, deben confirmarnos contra los sinapismos; la vuelta de las orinas y de los sudores, es harto estimable, y de un agüero bastante cierto, para persuadirse que nada puede sobrevenir, que retarde ó impida estas excreciones. En órden á los vejigatorios; ellos no ofrecen en ningun tiempo ú ocasion, mas que la triste prueba de la muerte de los tejidos que están bajo del cutis. ¿Quien sabe si ellos no la han adelantado de ningun modo por su accion destructora, bien conocida de estos mismos tejidos y la línfa que contienen? Hay demasiada pérdida de sustancia en estas enfermedades, para no preferir la medicina restaurante, á la que llaman activa, que Mr. Cailliot recomienda tan encarecidamente contra su propia opinion; ó al menos contra los hechos favorables que abanza y sostiene con tanta energía. Por lo demas esta cuestion es de pura medicina secundaria, ó conjetural. Convendria que en seguida de esta memoria, para que ella fuese mas útil, hacer una instruccion propia para la inteligencia de todos. No es este por ahora mi objeto; pero yo me ocuparé de esto á la mayor brevedad.

Resulta de lo que se acaba de decir, que no puede hacerse ninguna objeccion razonable contra mi opinion, sobre la accion abrasadora del excesivo calor, de los meteoros eléctricos, ú otros que explican las epidemias pestilentes y contagiosas, tomando esto en el sentido vulgar: que los remedios adoptados por todos los partidos, son evidentemente ó los aisladores de la electricidad, ó los absorventes del calórico; cuyo exceso excita la electricidad animal; tanto mas fuertemente, cuanto los hombres estan mas próximos unos de otros, y por consiguiente menos aislados de los efluvios ó juegos galvánicos.

Que los mismos aisladores eléctricos, y los absorventes del calórico, no podrian tener un resultado tan extenso en las manos de los contagistas, como en las del físico, sobre todo como preservativo.

Que los mismos remedios de los contagistas, ocasionan gravísimos gastos á los gobiernos y á los pueblos, mientras que estos mismos remedios, manejados por los físicos, pueden por el contrario, enriquecer el comercio, la industria, la agricultura, y proporcionar sumas inmensas á los gobiernos, particularmente al español.

Por ejemplo entre otros aisladores de la electricidad y de calórico, ó preservativos de los *miasmas*, tomemos el tafetan engomado.

Seguramente que nadie le negará esta propiedad: hagamos de él camisas, pantalones y chaquetas antipestilentes: que una sábia y arreglada administracion, haga de este artículo el objeto de una medicina política, haciendo adoptar y generalizar este uso, que en ningun caso puede traer el menor inconveniente, y la consecuencia que debe deducirse es, que esta práctica derivada de las ciencias exactas, aumentará en el reino de Valencia el consumo en las fábricas de seda, que puede ascender á mas ó menos de ciento y veinte millones de varas de tafetan de toda especie cada un año. De aquí puede inferirse la posibilidad que entonces habrian de dar ocupacion á los mendigos de toda especie, á los presos, para engomar y preparar los tafetanes &c. &c. Todo esto puede aprenderlo en pocos dias el ente mas desgraciado de la naturaleza.

Pasemos ahora á la segunda especie de aisladores ó preservativos de los *miasmas*: quiero decir, el aceite dulce. El aceite de olivas no falta en España. El empleo de este líquido en unciones y fricciones, sin la camisa y el pantalon anti-pestilenciales, no deja de tener algunos inconvenientes, y al mismo tiempo ciertos grados de incertidumbre. Desde luego él exije tener mucho cuidado, renovaciones, mucha pérdida de tiempo; es muy incómodo con respecto al lienzo y á los vestidos, y otros enfados domésticos, que se evitan, en cubriendo el cuerpo, frotándole de aceite, con la camisa pestilencial; entonces no se vé precisado á renovar todos los dias las fricciones

del aceite. Ademas, que es preciso aprovecharse de estos medios mucho tiempo antes que empiezen los calores caniculares y aun los extraordinarios que les preceden: condicion sin la cual corre mucho riesgo, y se expone á experimentar los resultados consiguientes á las epidemias. Ademas los dos medios son susceptibles de modificacion, segun el temperamento respectivo. No todas las pieles son apropósito en igual grado para recibir las materias aceitosas, y todas por el contrario admiten los tafetanes engomados.

El aceite tiene sin embargo sobre el tafetan la ventaja de poder limitar y aun detener las combustiones fosfóricas, que el agua por el contrario pudiera aumentar. El aceite por otra parte puede ser absorvido y transportado á los receptáculos chilosos; alimentar por consiguiente, y reparar las pérdidas ocasionadas por una demasiada y abundante transpiracion, mas bien que disminuir esta secrecion, como comunmente se cree. Tomada interior y exteriormente, nadie duda que él, puede trastornar ó interrumpir el órden funesto de la atraccion eléctrica de la nube que cerca el sitio contagiado: mas ayudado de las camisas anti-pestilenciales, su efecto es, no solamente mas cierto, sino que es mucho mas durable.

Las mismas camisas, son todavía muy apropósito, para libertarnos de las importunidades que causa un vivo calor; por que ellas libertan la piel de la absorcion atmosférica, que acaba por debilitar á los que se exponen á él. Por ellas la piel, está siempre húmeda, y la transpiracion contenida, en lugar de ser excitada, como vulgarmente se cree, no se evapora sino con lentitud, y deja una sensacion de frescura que alivia y previene los accidentes.

En órden á los demas absorventes del calórico, se encuentran en el agua y en el aire fresco, empleados en bebidas, en baños, y en aspersiones como se ha dicho en el discurso de esta obra. No es de despreciar el agua de

mar: la parte salina que en ella se encuentra, es un excelente absorvente del calórico, esto todo el mundo lo sabe. Ella puede igualmente ejercer una influencia saludable contra los movimientos eléctricos de la nube que nos rodea, y vice versa.

En fin, si con los medios bien combinados por una buena administracion, no conseguimos nuestro fin, se habrá al menos conseguido la certidumbre matemática de la imposibilidad de alcanzarlo. Entonces el único recurso que nos queda, es huir de los lugares *contagiados*, hasta tanto que las nubes que los cercan se hayan disipado enteramente; y no será ciertamente con los cordones de tropas que se logrará. Por el contrario, con los auxilios de la física esperimental es como podrá obtenerse.

# OBSERVACIONES HECHAS EN ESPAÑA E INGLATERRA.

## NOTICIAS NACIONALES.

*Extracto del Universal del* 19 *de julio y* 11 *de agosto de* 1820.

Segun noticias de Bagdad de 25 de agosto jamás se han sufrido tantas penalidades como en aquel verano por lo extraordinaria que ha sido la estacion. Los termómetros, al aire libre, estuvieron algunas veces á media noche a 108 grados, y en los parages mas frios de las casas llegaron de dia á 120 (cerca de 40 grados de Reaumur).

A principios de abril hubo un terrible huracan con muchísimas lluvias, y á tal época del año fue en aquel pais un fenómeno sin ejemplo. El efecto de la lluvia en terreno tan ardiente semejaba al de un baño de vapor; asi es que un calor tan fuerte ha hecho perecer á gran número de individuos. Una noche subió el rio de pronto siete pies y medio sobre el nivel comun: el pueblo asombrado y lleno de terror temia haber llegado el dia del juicio.

"En un periódico inglés se lee que el calor ha sido tan excesivo en Inglaterra, que han muerto varias personas de apoplegia, y otras con varios síntomas, que todos procedian de la intensidad del calor. El termómetro de Farenheit ha subido en algunas partes á la sombra, á 89 grados (que son 25 y un tercio de Reaumur), circa 37 al sol, Rr. 112. ft.

NOTA. "*En Madrid ha subido el termómetro á* 29 *grados; aun no ha llegado á lo que se ha visto en algunos otros años, en que ha pasado de* 30 *grados.*"

"29 *grados á la sombra, son regularmente* 40 *y dos novenas partes al sol, y* 30 *grados,* 42 *y medio al sol.*

En todas las cosas los ingleses reclaman sobre los otros pueblos de la tierra, esta supreminencia ó preferencia, que se persuaden serles debida con antelacion á todas las naciones. Su orgullo la busca hasta en la fiebre amarilla, como se vé al menor grado de calor que les parezca extraordinario. Así es que en New York, tres de ellos se apoderaron en 1805 de la fiebre amarilla, que no se introdujo entre los americanos sino tres meses despues, esto es en el dos de setiembre. Estos tres casos fueron mirados ó reputados como simplemente esporádicos; en todas partes acontece lo mismo.

Los ingleses siempre se pican de ser la vanguardia de esta combustion; el aguardiente y los licores fuertes les han concedido este funesto privilegio.

En los tres meses de intérvalo, los niños padecieron lo que se llama flujo infantil, de un olor sumamente fétido, creciendo con los truenos, y la fiebre amarilla sigue la misma regla, á cada golpe de trueno que sacude la tempestad, las muertes se aumentan y el número de los enfermos. El menor viento fresco ó de norte la detiene &c.

Tarifa. *Al anochecer del 22 de julio, se advirtió en la cima del monte llamado el Gelachoso, y aunque lo aspero, montuoso del terreno lo hizo correr mucha parte de la sierra, acudieron los vecinos y lograron apagarlo. Por fortuna no hizo daño á los sembrados.*

Trujillo. *En la noche del 21 de julio se encendió la dehesa de Misasierras, propagándose el fuego á otra dehesa llamada Ballesteros, de dehesilla de las monjas de Cahoso, &c.*

Miajadas. *En estas inmediaciones se manifestó en la tarde del 22 un fuego de consideracion en algunos olivares y monte de encina que despues de causar bastante daño se logró cortar.*

"Con alguna mas física y menos rosarios y ascetismo se evitarian ó se prevendrian los incendios, y probablemente la peste.

"*En la Vera de Plasencia se ha descubierto una plaga de gusanos, llamados orugas en los árboles frutales, especialmente en las patatas, pimientos y otras frutas.*"

En la Cayena, el calor permanente lo animaliza todo hasta el papel, á excepcion de la tinta de imprimir; la otra desaparece dentro de algun tiempo. El firmamento presenta diversas atmósferas de insectos, que son el alimento de los pájaros llamados moscas. Esta inmensa cantidad de insectos, junto al aumento prodigioso de mustícos y de cinifes, son siempre el presagio y los que acompañan á la fiebre amarilla y epidemias pestilenciales. Todos los observadores exactos no han dejado de notarlo en la historia de sus viages y en sus descripciones de la fiebre amarilla. Yo lo noté por mí mismo en la epidemia de New-York el año de 1805 en compañia del doctor Miller; y los insectos ú orugas son para los árboles y frutos lo que la peste para los hombres; la misma causa produce lo uno y lo otro.

"*En la villa de Herrera de la Serena al anochecer del 30 de junio, se presentó sobre el milla del Cisnero de la dehesa de Cijarra una nube espantosa. Un anciano con sus dos hijos que se ocupaban en la siega de las mieses, se abrigaron en un chozo formado de maderas y que estaba cubierto de ramas, paja de centeno y la mayor parte de heno. A pocos momentos de haberse refugiado en dicho chozo, descendió una columna de*

*fuego sobre aquella estancia, sofocó al padre y á uno de los hijos, reduciéndolos á cenizas la voracidad de las llamas. El otro hijo pudo escapar aunque con mucho quebranto; y á sus clamores acudieron otros segadores los que con mucho trabajo pudieron separar de las llamas las cortas reliquias de los cadáveres."*

La llama, hablando físicamente, nada devora; ella rompe el equilibrio, y le confunde con el calórico llamado oculto, ó mas bien elemental de los seres vivientes, animales y vegetales, para volver á entrar en su primer origen solar &c. los meteoros de que se trata aparecen por sus efectos, una mezcla de oxígeno y de hydrógeno semejante á aquel que se comprime en la lámpara de Newman (1) mas arriba citado, caso que en el no sean eminentemente eléctricos, lo que para mí, es una misma cosa. Ved aquí la causa porque queman: es decir, que ellos funden los cuerpos en el calórico con la mas estraña rapidéz. Ocho ó diez arrobas de leña, ó toda la que en una carreta puede arrastrar un caballo robusto, no hubieran podido en menos de seis ú ocho horas reducir los cadáveres de este padre desgraciado y de su hijo, en que los compañeros encontraron en el corto espacio de tiempo que medió entre la caida del meteoro y llegada de los últimos socorros que se les prestaron. Los meteoros en su capacidad por el calórico y este en compresion mucho menos grande, por una ruptura lenta del equilibrio, que puede compararse á la punta del metal que recibe el rayo, con respecto á las papillas nerviosas de que toda la piel está erizada, no producen mas que alteraciones llamadas morvíficas, mas ó menos profundas, despues la vesigacion, las erupciones, en fin la fiebre amarilla, en el órden cuasi sinóptico que acabo de presentar.

*En la noche del 3 de julio cayó un rayo en la dehesa llamada Sierra Gorda, término de la villa de Burguillos, habiendo muerto á un pastor, otro quedó sin movimiento de medio cuerpo abajo y sin lesion otro compañero* (2).

*En Esparralejo en el mismo dia arruinaron los rayos varias casas; ademas de haber destrozado las mieses, el monte de encinas y los olivares.*

(1) *El descubrimiento de Mr. Newman ha sido justamente revindicado por Mr. Roberto Hare Americano, que en* 1801 *lo presentó en la sociedad de química de Filadelfia. En* 1803 *hizo un gran número de experiencias á presencia de la sociedad filosófica de Filadelfia. Véase los anales de química de Paris; Mr. Murray en su sistema de química, y otros de Europa* 1806 *y* 1811.

(2) Yo volveré á hablar sobre esta emiplegía con motivo de las afecciones nerviosas, que me determiné á admitir en mi relacion á la Academia, sobre mis baños hygro-termales de la divi sion de las pieles en eléctricas &c. &c.

*Otro rayo incendió en la parte de poniente de Villanueva, del Fresno todos los pastos de aquel término.*

*La tormenta de que se ha hablado, se estendió por varios pueblos de la provincia causando estragos y daños considerables en las mieses que estaban por segar; creyendo los naturales se repetia la escena de la invasion de los franceses, ó que era llegado el dia del juicio.*

*En Mérida, parece que la piedra que cayó en aquella circunferencia llegaron algunas á pesar mas de cuatro onzas; y que ademas del daño que causó en las viñas, arbolados y mieses hizo pedazos las tejas de los tejados en las casas de campo, y mató gran número de conejos. Iguales estragos acaecieron en el término de Gargantilla, cuyos vecinos han quedado arruinados.*

*De Villaviciosa en los montes de Córdoba, avisan que el* 21 *de julio por la noche se observó como una columna de fuego ambulante que se dirigia de medio dia á poniente, y que á mucha distancia exhalaba un olor muy fétido.*

Es preciso notar que la epidemia de la isla de Mallorca principió á declinar con la diminucion del calor en aquella isla, y cuando principiaron las tempestades de que acabamos de hablar."

Los miasmas y el contagio despues de haber rondado á varios puntos de España, han venido segun parece á fijarse á Jerez y Cádiz para verificar su embarco, o esconderse en esas ciudades, hasta otro año; pero habiendo encontrado en el cuartel de su retirada el cordon de tropas apostado para acometerlos, han tomado el partido de disfrazar en agentes de enfermedades comunes, pensando escapar por este medio á la muerte que le prepararan sus enemigos. Queda de consiguiente en determinar ahora, segun el informe que sigue, á cual de las dos clases de enfermedades debe darse el nombre de epidemia. ¿Hay dos epidemias? ¿ó esta conjuncion es un refuerzo contra los cordones de tropas, y contra las miras de humanidad de don Cayetano Valdés, gefe político?

*Cádiz 25 de setiembre.* "El estado de la salud pública de esta ciudad es como se sigue:

*Desde la mañana del dia 2 hasta el dia 24.*

| *Fiebre amarilla.* | | *Enferm. com.* | |
|---|---|---|---|
| Invadidos. | 75. | Invadidos. | 230. |
| Curados. | 40. | Curados. | 206. |
| Muertos. | 13. | Muertos. | 18. |
| Quedan exist. | 111. | Quedan exist. | 735. |

*Universal de Madrid 4 de octubre.*

*Carta del doctor Leymerie, médico del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, antes primer médico del hospital de Santiago de París, miembro de muchas sociedades sábias, corresponsal de la Academia real de medicina de Madrid &c, &c, al señor doctor Martinez, primer médico de Cámara del Rey de España, presidente de la Junta gubernativa y de la Academia real de medicina: consejero honorario de Hacienda &c, &c* (1).

*Mi querido Doctor.*

Usted me ha desafiado á probarle que la Junta superior de medicina de Madrid que V. preside, no ha tomado ninguna resolucion sobre mi memoria, leida en la Academia y aprobada por ella. Creo á lo menos, haberlo oido asi en la última conversacion que tuvimos sobre este asunto. Bien conoce V. que no puedo dejar pendiente este desafio, sin comprometer el carácter leal que tengo la honra de poseer. Sin duda que no tiene V. noticia de los hechos, ó que se han borrado de su memoria. Debo, pues, recordarselos para ponerlo en estado de reparar los errores involuntarios que yo puedo haber cometido ó cometer por falta de una esplicacion franca y leal entre V. y yo.

El 28 de agosto de 1816 hice pasar á manos del señor don Pedro Cevallos, entonces ministro de Estado, una memoria refutando la de Gales sobre las fumigaciones sulfurosas. El difunto Jáuregui, predecesor de V., tenia noticia de ella.

(1) *Del ayuntamiento de Pamplona, inspector de los baños y aguas minerales de todo el reyno &c. ¡cuantos honores se han acumulado sobre la cabeza de este médico famoso! pero lo necesitaba para no quebrar..... Es preciso observar aquí, que todos estos inspectores que componian la Junta superior gubernativa, no conocen ni una palabra tan sola de química, ni menos han visto en su vida un solo instrumento de física, ni aun una sola experiencia siquiera, como aparece de su falso dictámen á S.*

El señor Cevallos en su carta del 6 del siguiente setiembre, que tengo en mi poder, me dió parte de haber enviado mi memoria al informe de la Junta.

Algun tiempo despues recibí por medio del señor duque de Osuna, una nota que le habia dirigido el doctor Sinüés, en la que este le noticiaba que habia comunicado á la Junta el informe de que se trata. Despues supe que el señor don José Brull habia sido encargado de hacer el informe por su suegro el señor de Sinüés; que el informe me era favorable y que podia sacar copia de él de la secretaría de Estado.

Si estos hechos son ciertos, el desafio que V. me propone no puede tener lugar. Añádese á esto que V. mismo tuvo la bondad de decirme, que se habia interesado en ello, aconsejándome que me dirigiese á la Academia.

He escrito muchas cartas á la Junta, y ésta, contra la práctica del mundo civilizado, no me ha dado respuesta alguna; su secretario no me ha proporcionado tampoco la ocasion de agradecerle ninguna de aquellas atenciones que con tanta profusion reciben en Francia los compatriotas de V. La compasion que me inspiró su tierna edad, me impidió contestar á su insolente dicho en casa del doctor Jáuregui, el cual me agradeció que lo hubiese despreciado (2).

Hasta aqui por lo que toca á la Junta rigorosamente hablando.

Examinemos ahora la conducta de algunos de sus individuos en particular.

Es notorio que el señor Piñera ha declamado contra el uso de mis baños, calificándolos de charlataneria; que ha dicho, al mismo tiempo que el señor Franseri, que la Academia no se ocupaba en semejantes futilidades; que jamás habia habido comision nombrada para entender en este asunto, y que yo me guardaria de presentarme al temible exâmen del señor Piñera. Por lo tocante á esto, cuando este señor quiera, estableceré en exâmen público la diferencia enorme que existe entre el Cullen español y el Cullen inglés.

*M. del 15 de junio de 1819, y mucho mas ineptos aparecen todavia para cualquiera especie de administracion ó de establecimiento alguno; ¡pobre consejero de Hacienda!*

(2) *A propósito de la cura de una úlcera cancerosa y escrofulosa efectuada por ocho baños de vapor, que yo referia á Jáuregui, el Secretario recien salido del colegio esclamó:* "audaces fortuna juvat." *Seguramente ignoraba que* ignorantes *es en este caso sinónimo de* "timidosque repellit.

Los señores Piñera y Franseri (3) tenian razon en propagar en el público, que la Academia no habia nombrado comision alguna, porque contaban con las precauciones que habia tomado el señor Hernandez, secretario de la Academia, para suprimir del libro de actas de esta Sociedad, todo escrito, prueba ó documento que confirmase el nombramiento de la comision para exâminar y seguir los efectos de los baños de vapor y calórico segun mi método. Pero habiéndolo sabido el señor Jáuregui, mandó con toda la Academia que se reparase esta bribonada, hecha el año pasado al principio de sus trabajos, y se mandó al secretario Hernandez volviese á presentar en los archivos las piezas que de ellos habia sustraido.

No habiendo tenido efecto estas intrigas, se imaginaron otras. Con motivo de la proposicion que hice por escrito al Hermano Mayor de establecer mis baños en el hospital, el señor Hernandez me convidó á ver en él la reparacion que se hacia del púlpito para dar tambien baños de vapor. Le aconsejé que no erigiese este monumento á la ignorancia. El estado actual de nuestros conocimientos, no permitia el uso de semejante instrumento.

Entonces el señor Hernandez me propuso que regalase mi máquina á los hospitales: se lo negué: quejóse de ello á la Academia que no hizo caso de esta queja. Despues se procuró disgustar á los miembros de la comision (4) que empleaban una actividad nada comun en ayudar las miras benéficas de la Academia. Se les invitó con amenazas, se puede decir, á que abandonasen su trabajo, para ponerse del partido de la Junta (5). Fueron inflexibles, y entonces fue cuando el señor Piñera llamó intrigante al señor Fábra. Estos enredos despertaron la atencion del señor Jáuregui, el cual invitó al señor Fábra para que doblase su actividad y le diese cuenta diaria de todas las experiencias en pró y en contra. Desde entonces otros muchos miembros de la Academia inspeccionaron el trabajo del señor Fábra y las experiencias que venian á examinar muchas veces á mi casa. Nada se ha leido sin haber sido antes medita-

(3) *He retractado en mis quejas lo tocante al doctor Franseri porque este señor mal instruido por Hernandez Merejon, procedió de buena fé.*

(4) *Hernandez Alvarez escribió la carta artificiosa de que se habla en las quejas Razones secretas tenia para hacer esta bribonada; luego las publicaré yo.*

(5) *¡Tan cierto es que el espíritu del cuerpo destruye siempre el beneficio de las instituciones académicas las mas útiles!*

do por aquellos miembros de la Academia que estaban mas informados; de modo que se puede decir que la obra no es del señor Fábra, sino de la mayoria de los académicos.

Unas veces yo enviaba los enfermos á la Academia para que fuese testigo de los hechos. Otras veces la Academia por alguno de sus miembros y otros individuos, se aseguraba de la verdad de aquellos hechos y de las experiencias anunciadas. Los señores Hernandez y Carrasco se negaron á venir á formar, al lado de mi máquina y de los enfermos, los absurdos raciocinios que proponián en la discusion del informe, que continuamente querian diferir. Cada palabra que salia de sus bocas demostraba una parcialidad chocante y un olvido ó ignorancia absoluta de las leyes de la física esperimental aplicada á la fisiológia. En fin para poner el cúmulo al arroyo, se trató de robar mi máquina. El señor don José Brull trae una señorita que toma seis baños, por un tumor blanco situado sobre la anquilosis de una rodilla. La enferma me pide de almorzar y mientras se lo preparaban, trata de tomar el dibujo de la máquina (6). Con este dibujo Brull la hace ejecutar, ó lo cree asi: llega á mi noticia: examino al artesano, que sin sospechar nada, me deja ver su obra, observándome sin embargo que tenia órden de hacerla con el mayor secreto posible, y gritando como todos (y sobre todos Piñera) *cosas de franceses.*

Jáuregui enterado de esta infamia, me ruega á pesar de todo, que no imprima una memoria compuesta con este motivo para el Rey, á quien debia presentarla el embajador de los Estados Unidos, pidiendo de oficio al ministro de Estado, el castigo de esta violacion de propiedad y del derecho de gentes; asegurándome Jáuregui que él mismo informaria al Rey. Cedí á las instancias de Jáuregui, pero este vió de oficio al señor Pizarro para que llamase á Brull y le prohibiese la repeticion de lo que se habia hecho y asi se egecutó.

El señor Hernandez (a) continuando su plan de discusion contradictoria, vino un dia á la Academia á pedir un fiscal, asegurando que se habian mandado hacer dos máquinas, que el decia eran semejantes á la mia, aunque nunca la habia visto.

(6) *Esta Señora siguiendo el consejo de Brull, tomó sesenta baños en su máquina imitada de la mia, pero sin alivio ninguno. Brull en este caso, como muchas veces le sucede, fue un grande ignorante. No habia lugar á dar mas baños que los seis que quitaron el tumor linfático. Así lo dije yo á Brull, porque una anquilosis perfecta no es curable.* (a) *Morejon.*

Despues afirmó que los efectos que habia observado, no correspondian á los que habia presentado el autor del informe. ¡Estraña desvergüenza! Jáuregui que desde entonces no dejaba la presidencia, juntamente con la Academia, hizo una respuesta citada en el informe, y por consiguiente no es necesario copiarla aqui.

Muchos dias despues Hernandez se presentó en casa de Jáuregui, y tocó furiosamente á arrebato sobre los efectos de mis baños; cuyos funestos resultados en dos enfermos, habian necesitado su admirable sagacidad para remediar aquellas perjudiciales consecüencias. Por desgracia del eminente catedrático de clínica del hospital de Madrid, la montaña parió un raton, y la mentira probada por la falsedad manifiesta de la proposicion de Hernandez y aun mejor por el alivio y mejoria, desconocidas antes de los baños, que siguieron á este cañonazo de alarma, hizo decir á Jáuregui, que propondria al Rey la destitucion del señor Catedrático. Me esplicaré mas por estenso si quiere la mala suerte que me vea precisado á dar publicidad á todo esto.

Jáuregui, lejos de hacer caso de las observaciones que daban lugar al indecente paso de Hernandez, halló al contrario en uno de los casos de que se trataba (véase la observacion Pareja) una grande analogía entre esta circunstancia; y la en que se encontraba la difunta Reyna de España (*). Aumentó entonces su atencion y sus observaciones sobre los efectos de estos baños y me habló muchas veces del deseo que tenia de hallar favorable ocasion de administrarselos á la Reyna, á fin de excitar la salida de las herpes que se habian manifestado en muchas partes del cuerpo, dar tono á todo el sistema mucoso, corregir su tendencia á la polisarcia, y forzar ó establecer la libre circulacion de los capilares sanguíneos, cuyo defecto constituia, hablando propiamente, la causa material y primera de los sucesos ocurridos. Pero añadia Jáuregui: ¿quien se atreve á emprenderlo antes de haber instruido á toda esa gente (los médicos de Cámara, de junta &c.) del verdadero efecto de estos baños? Hacía mucho tiempo que la Reina era, para quien lo entendia, una muerta ambulante. Su color, los accidentes que la rodeaban, todo anunciaba una falta de vida en el sistema mucoso y una organizacion polisarcica que no podia durar.

Tales son las bases en las cuales se pretende hallar una oposicion legal á la introduccion en la práctica de la medicina, y en los establecimientos públicos de los baños higro thermales. Si no son muy científicas, son á lo menos muy patrióticas, pues

estrivan sobre un gran *cosas de franceses* (7). De acuerdo en esta parte con el espíritu que animó el pincél del pintor de la *hambre*, las dulzuras de la muerte han sido preferidas á las *cosas de franceses*. Querido doctor, con cañones cargados de rencor y melancolía, no se combate al enemigo y mucho menos se sirve al Rey y á la Pátria (8). Por otra parte, todos los franceses, la Francia entera no ha sido enemiga vuestra.

Hay otro clamor que la trompeta de la fama del colegio de medicina y cirugía de san Cárlos ha hecho llegar á mis oidos, y el buen Costa, á la cabeza de aquellos dignos profesores, dando sin reflexion ni examen una propiedad debilitante al calórico en estos baños, bajo el pretexto de que dilata los cuerpos inanimados, gritan *tolle* contra ellos, y se propasan hasta propagar con bastante insolencia que yo los doy aun cuando conozco su contra indicacion (9). Pobres experimentadores! ¿Conoceis su indicacion, vosotros que comentais de ese modo? Vuestra objecion aunque estuviese fundada en raciocinios, está formalmente desmentida por los hechos. Por otra parte ¿hay derecho para manifestar su opinion sobre lo que no se ha visto ni querido ver, sobre lo que no se conoce?

Lean al portugués Ribeiro Sanchéz sobre los baños de Rusia, á Glauber hornos filosóficos, Poujol de Castres, premio dado por la sociedad de medicina de París, sobre el arte de excitar y moderar la fiebre, para la cura de las enfermedades crónicas, el diario de medicina de Londres, años 1808, y 1809, la anatomía de Bichat, accion del calórico sobre los órganos y la piel, el artículo calórico del diccionario de ciencias médicas, pág. 507, considerado como medio higiénico y terapéutico, Celso, &c. y si no quieren VV. leer, hagan al menos algunas reflexiones sobre lo que pasa en el huevo duro (10) que mandan VV. cocer para cenar; allí encontrarán

(7) *Lastima es que yo me hallo americano por naturalizacion, pero he nacido francés.*

(8) *Tradujo el señor Martinez maliciosamente* con cañones cargados de m .....a y porqueria &c. *Véase las quejas.*

(9) *Quien es el mas culpable, aquel que se supone darlas en contra indicacion, ó aquel que conociendo sus indicaciones, no las manda por pura malicia ó envidia, Señor Costa? ¿hay un solo médico del hospital, del colegio de san Cárlos, y de la junta, que haya querido ver una sola experiencia, para asegurarse de los efectos de estos baños, y hablar de ellos como un hombre de bien?*

(10) *Hizo Martinez una alusion de cuerpo de guardia, á esta experiencia muy sencilla de física.*

que las facultades debilitantes y dilatantes del calórico de 30, 35 y 40 grados de temperatura de mis baños aplicados al cuerpo humano, no residen sino en la cabeza de algunos médicos del colegio de san Cárlos.

Y con esto, mi querido doctor, ruego á Dios que lo tenga bajo su santa guardia.

Juan Leymerie.

## (*) EXTRACTO DE LA RELACION DE LA ACADEMIA POR EL DOCTOR FABRA SOLDEVILA.

*La observacion núm. 6. art. 4 apoya todavia lo que acabamos de decir. No hay quien pueda desconocer la necesidad de un estimulante poderoso, para excitar en esta enferma (Pareja) el sistema absorvente, desterrando enteramente la inercia de la piel. Los baños llevados al mas alto grado de elevacion, en atencion á que las piernas y los pies no se le calentaban en manera alguna, ni aun en una temperatura la mas inferior. Introdujeron el efecto estimulante que precedió, como lo habemos dicho ya mas arriba. La perturbacion crítica, y que dispuso la constitucion de esta muger, á la accion de la mas simple preparacion mercurial, que se la aplicó despues de dejar los baños, cuando antes de los baños el sublimado no habia producido efecto alguno. Y así es que las fricciones y unturas de aceyte oxigenado de mercurio empleadas en grandes dosis, por error de los asistentes, produjeron una salivacion abundante que duró un mes, y puso fin á la enfermedad.*

Yo habia predicho en lós mismos términos esta curacion, desafiando al doctor Ramon Llord, que creia y opinaba que la enferma estaba peor, de firmar y tener una consulta para apoyar su opinion. El fin secreto y la indecente salida de este médico era, el buscar un pretexto para que no se me pagasen mis honorarios. Pretexto tanto mas bajo, que por una carta á Mr. Pareja, desde que conocí que estaba proscripto como *afrancesado*, le ofrecí el perdon de la deuda, ó que esperaria á que me pudiese verificar el pago con comodidad; las pruebas de la vileza de este oficial acerca del ministerio de Gracia y Justicia en tiempo de Lozano de Torres, se hallan en el archivo de Mr. Rubio, juez, segun el dicho del mismo Pareja.

Sea lo que fuere, Mr. Ramon Llord, dictó ó procuró la observacion á Mr. el relator sin mi noticia; como el estuviese falto de exactitud, aunque habia sido realzado por el mismo doctor Fabra, sin embargo yo creo ser útil para la ciencia persistir en las reflexiones siguientes que á su tiempo comunique al señor relator; por consiguiente estan redactadas desde aquel tiempo.

Esta muger habia tomado sin resultado alguno; y esto antes de los baños, el muriate sobre oxigenado de mercurio. Durante de un mes despues de su suspension ridícula, todo su cuerpo fue frotado con mi pomada nitríca, tan pronto pura, como mitigada, cuando la picazon estuvo aplacada. Todo anunciaba una crísis feliz, cuando su médico acariciando ó fomentando sin cesar la pereza ó indolencia de esta enferma, recibió de mi parte una buena reprimenda sobre su conducta, que no tenia otro objeto que perpetuar la enfermedad. Yo anuncié y despues publiqué que esta Señora curaria, pero que ella recibiria mucho mas pronto este beneficio, si se le precisase á dejar el lecho, y se la hiciese hacer egercicio. Es falso como lo ase-

gura el médico don Ramon Llord, que esta Señora padecia de una estension de herpes, efecto y resultado de los baños; esto sucedió, es verdad que era muy provechoso para ella, disimulando y ocultando su espantosa enfermedad, llamándola erisipela despues de su médico. Ella jamás manifestaba á aquellos á quienes consultaba, que los brazos, las rodillas, las piernas y toda la espalda la tenia cubierta. La sola cosa tan notable como feliz del efecto de los baños, fue una hinchazon considerable, y por decirlo así, edematosa, que le sobrevino en el brazo derecho; sobre todo en el mismo tiempo una tós crítica expulsiva proveniente del infartamiento linfático del pecho, que el médico tomó por una retrocesion. Las extremidades inferiores se desembarazaron en proporcion de la inflamacion del brazo y de las membranas mucosas del thorax; sin que nada de particular pudiera inferirse respecto al estado de las extremidades superiores que terminaron descargándose sin que nada influyese de contrario á la mejora de los muslos, de las rodillas y de las piernas.

Pues que habemos visto en otras circunstancias del informe, (y yo lo he verificado otras veinte veces), sobrevenir esta salivacion, como un efecto de la crísis producida por los baños, largo tiempo despues de haberlos tomado y sin influencia mercurial. La pomada oxigenada, produce por sí misma freqüentemente este efecto; la mia es mucho mas eficaz que la oxigenada Esta Señora, en menos de un mes habia consumido mas de dos libras, de todo lo que se puede mas razonablemente dudar de la salivacion producida por el aceyte oxigenado de mercurio; que la enferma se hallaba antes de su uso, con todas las disposiciones críticas y apariencia estacionaria de todos los otros enfermos, que han tenido la salivacion sin mercurio y sin el aceyte oxigenado. ¿Conoce bien el oxígeno el doctor don Ramon Llord? ¿El oxígeno en el aceyte, esta mas oxígeno que con la manteca? ¿en esta última hay mayor cantidad? El hecho fuese cierto? Yo diré con Mr. el Relator que esta crísis obtenida de este modo, por medio de aceyte, poco despues de los otros remedios fue ciertamente preparada por los baños; y es mas que probable que de ningun modo se hubiese obtenido antes de los baños en un cuerpo en disposicion inversa de toda absorcion; pues que las fuerzas vitales, lejos de tener la mas pequeña tendencia á admitir por fuera ni por dentro, se esforzaban al contrario en reemplazar todas las secreciones y excreciones intervertidas y la mayor parte nulas, por la erupcion de los herpes, es decir por un movimiento lento ó mas bien por una fuerte impulsion del centro á la circunferencia.

La difunta Reyna de España no tuvo en manera alguna esta ventaja que logró esta muger ingrata. Comprimidas las fuerzas interiores por una polisarcia extraordinaria y creciente, que no obraba sino sobre las vias digestivas, excitando un apetito gloton; no pudieron penetrar el cúmulo de grasa mucosa indolente é inanimada, sobre cuya superficie exterior, comenzaba á formarse una disposicion

herpética, y como lo observó muy juiciosamente Mr. el doctor Francisco Carbonell químico muy distinguido de Barcelona. (De Chem. ad med. applicat. usu, et abusu. Mompeller 1800). *Los líquidos animales no están contenidos en la sangre, sino que cada organo los forma, combinando los principios de este líquido bajo otro órden, resultando productos diferentes, segun la naturaleza del órgano secretorio*, y toda dificultad en órden á esto queda disuelta y acabada contra las objeciones contrarias.

El difunto don Ignacio Jáuregui, testigo de la disputa que se originó con el motivo de la señora *Pareja* conoció toda su importancia. Pero decia él: ¡procurar los herpes á una joven Reyna! Este es un caso cuasi de horca, y mucho mas con el encarnizamiento de los otros contra los baños; jamás me atreveré á proponerlos." Desde entonces se propuso contemporizar y examinar de mas cerca todavia los resultados felices ó infructuosos que presentáran los baños. Reservándose el introducirlos en la Corte, si los herpes se anunciaban ó manifestaban mas, ó si encontraba cualquiera otra ocasion favorable. Pero una muerte prematura, la arrebató á sus amigos y á sus proyectos, y el plan de los estimulantes internos continuó, bajo el nombre de anti-histéricos; y en tanto conducian al sepulcro á esta joven Reyna, cuyas virtudes y juicio prometian á la Nacion Española la felicidad en lo sucesivo. Apenas habia espirado cuando todos los signos que desde la mañana se habian notado por un ministro estrangero, de una disolucion general en el sistema mucoso, apareció de nuevo. A fuerza de tónicos interiores las fuerzas musculares cayeron en la inércia. De aqui resultó la imposibilidad de que la matriz pudiese desembarazarse del feto, aunque habia algun tiempo que estaba fuera del término regular de la preñéz. En admitiendo una dificultad insuperable para cambiar esta disposicion polisárcica en la joven Reyna; ¿la conducta de aquellos que la asistieron, es conforme á los verdaderos principios de la higiene, de la terapéutica, y de la física animal? ¿Debe estimularse el interior cuando las fuerzas se concentran? La Reyna comia mucho y digeria en proporcion; ¿porque, pues, estimular el estómago? Si hubiera sido una muger del campo, que se hubiese entregado de unos trabajos capaces de hacer fundir con sudores abundantes su temible polisarcia? Se concibe aun en este caso que pudiese haber llegado á mejorar su salud? Restaba todavia el inconveniente de imitar á la muger de campo para conservar la salud y la vida! Las leyes de la incubacion, para oprimir ó animar el tejido mucoso, defectuoso, ¿no eran ellas acaso mas racionales y sobre todo menos exentas de peligros? Luego puede concebirse *á priori* la probabilidad de la muerte de la Reyna de España, ocasionada por las bajezas, las adulaciones y los errores del modo con que la manejaron aquellos que dicen que toda la medicina emigrada de los demas paises de Europa, vino á refugiarse á Madrid, en la cabeza de algunos médicos camaristas!!!

¿Pues ahora, querido Vicente Martinez, diga V. si las *cosas de franceses* son tan despreciables?

*

[illegible]

*Resúmen del informe presentado; leido (y aprobado) en la real Academia de Madrid, por don Francisco Fabra Soldevila, informante, doctor en medicina de la facultad de Monpeller, miembro corresponsal de la sociedad médica de la misma villa, médico del real colegio de Madrid, y de número de los reales ejércitos de S. M. C. durante la última guerra con destino al de Cataluña, ex-vice secretario de la real Academia matritense &c.*

"De todo lo espuesto en el antecedente informe resultan »las indicaciones siguientes."

1. "En general desde la mas remota antiguedad, todo »los pueblos, tanto civilizados como salvages, han conocido »la utilidad de los baños de vapor, y los han usado con fre»cuencia."

2. "Para administrarlos se han dispuesto varios aparatos, »según consta por la historia y monumentos de los edificios »de baños de las naciones antiguas, por los establecimientos »de algunas de las modernas, y por las observaciones que los »viageros han hecho en los paises de salvages."

3. "Desde mediados del siglo 17, hasta nuestros dias se »han inventado un crecido número de máquinas para aplicar»los todas mas ó menos imperfectas, resintiéndose del estado »de atraso de conocimientos en las ciencias físicas de la épo»ca en que se inventaron.

4. "Muchos de los AA. de las espresadas máquinas, no »tanto se propusieron la administracion del calórico, como la »aplicacion á la superficie del cuerpo de los enfermos, de sus»tancias medicinales de toda especie, volatilizándolas para

»que penetrasen con mas facilidad segun imaginaban."

5. "Mr. Leymerie, cuando inventó su máquina, se pro-»puso apartándose de las ideas de sus antecesores en este »punto, é indagar los efectos del calórico aplicado sábiamen-»te en la economía del hombre."

6. "Su interesante proyecto le condujo á construirla con »las leyes del calórico, pues que apartándose de ellas, jamás »se obtienen los objetos que se desean."

7. "La máquina ó aparato de Mr. Leymerie, tan confor-»me á los principios pirotécnicos ofrece á la medicina uno de »los instrumentos mas importantes para el alivio de muchas »enfermedades, y merece ser colocado en el número de las »invenciones útiles."

8. "El agente principal de estos baños es el calórico libre »conducido por el agua en estado de vapor; y atendido que »el calor debe hallarse bastante acumulado en la casilla, o-»freciendo una graduacion elevada los hemos designado, con »el nombre de hygro-termales."

9. "La propiedad de los baños hygro-termales proceden-»te principalmente del calórico, es estimulante; asi es que su »uso pone en accion á todos los sistemas orgánicos."

10. "Aunque estimulen instantaneamente todos los siste-»mas, obran con preferencia en unos con respecto á otros."

11. "Su accion es mas eficáz en las alteraciones de los sis-»temas cutáneo, linfático glandular, y mucoso-celular, que »en las del muscular, huesoso y nervioso."

12. "Considerada la propiedad estimulante de los baños »hygro-termales se vé, como lo hemos observado, que su uso »es muy importante en las afecciones crónicas de los espresa-»dos sistemas, como reumatismos, artritis, empeines, escró-»fulas, afectos venéreos, infartos celulares linfáticos &c."

13. "Estos baños reanimando las propiedades vitales del »sistema dermoïdes restablecen sus funciones, facilitan la »transpiracion y sudores, y favorecen su facultad absorvente, »de cuya circunstancia la medicina sacará mucha utilidad

»cuando convenga administrar otros remedios por el método »de la absorcion."

14. "Los sudores colicuativos procedentes de la atonia y »flojedad de la piel, se moderan y suspenden con el uso de »estos baños muy saturados de calórico, á proporcion que res»tituyen la contractibilidad cutánea."

15. "Los baños de calórico, estimulando inmediatamente »todo el sistema dermoïdes, y obrando como un epispastico »general, pero suave, presentan un medio excelente para »cumplir con la interesante ley de las revulsiones."

16. "Dándose cumplimiento á esta imperiosa ley, prestan »un grande recurso para la curacion del catarro crónico, de »los dolores crónicos intestinales, de la leucorrea, del asma, »de las úlceras corrosivas y cancerosas, y de otras varias do»lencias que piden una revulsion."

17. "Mediante los baños hygro-termales se destruyen las »concentraciones de fuerzas de las que dependen un gran nú»mero de enfermedades, se facilita su distribucion y circula»cion libre, y se restablece el tono que es consecüente."

18. "Estos baños con su propiedad estimulante aumentan »la accion del sistema sanguíneo, haciéndole dominar sobre »los demas y excitan una verdadera calentura."

19. "Esta propiedad ofrece mucho interés para la cura»cion de un crecido número de enfermedades crónicas, que »no se desvanecen, si no comparece la fiebre."

20. "Pero como solo proporcionan el segundo y tercer »periodo de la calentura sin producir el primero de espasmo, »que generalmente es perjudicial en todas las dolencias y en »particular en las crónicas, ofrecen seguramente el gran me»dio para promoverla, imitando los sábios procederes de la »naturaleza y evitando sus inconvenientes."

21. "El estímulo móvil del calórico hace que se puedan »soportar á una temperatura mas elevada que los demas »baños."

22. "Los baños hygro-termales pueden administrarse en

»todas las estaciones del año, sin embargo de que la prima- »vera y el otoño les son mas favorables."

23. "Con estos baños ya que se empleen como remedios »esencial, se apliquen como auxiliar, se acorta generalmen- »te la curacion de las dolencias en las que están indicados"

24. "Por esta razon deben considerarse como un medio »económico terapéutico."

25. "El establecimiento de los baños hygro-termales, o- »frece muchas ventajas á la sociedad, y por lo mismo debe »promoverse."

26. "Lo hospitales civiles y militares economizarán mu- »cho con este establecimiento."

27. Y última: "Los amantes del bien público deseando »aliviar los males de sus semejantes harán los mayores esfuer- »zos para que se generalizen."

Madrid 9 de enero de 1819. Firma del señor don Francisco Fabra Soldevila informante.

Aprobado el mismo dia y á la sesion siguiente por la Academia &c.

Por copia conforme al original en manos del doctor Fabra.

Doctor Juan Leymerie.